ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XIII

Los bienes nos separan



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

Los bienes nos separan

✦

Toda una relación de hermandad se ve troncada por nuestros deseos de posesión y la poca fraternidad que podemos construir entre nuestras familias y entornos, sería bueno empezar a comprender que las diferencias nos complementan y enriquecen y, que son y serán nuestros deseos distorsionados y que generan sentimientos adversos los que nos motivan separaciones y conflictos.

וַיַּעַל אַבְרָם, מִמִּצְרַיִם, הוּא וְאִשְׁתּוֹ, וְכָל-אֲשֶׁר-לוֹ, וְלוֹט, עִמּוֹ, הַנֶּגְבָּה.

«Vaya'al Avram mi-Mitzrayim hu ve-ishto ve-kol-asher lo, ve-Lot imo, ha-negba." "Y Abram subió de Egipto, él, su esposa, y todo lo que tenía, y con él Lot, hacia el sur.»

REFLEXIÓN

En la Kabaláh, nada es casual: cada dirección, cada verbo y cada nombre tienen un significado espiritual oculto.
"Subió" – עלה (Alá). El verbo "subir" en hebreo (עלה) no indica solo movimiento físico, sino elevación espiritual. Según el Zóhar, cada vez que el alma asciende o el hombre se dirige hacia su propósito, se usa esta palabra. Aquí, Abram sale de Egipto (descenso material) y sube hacia el sur, es decir, hacia una dimensión más elevada de su camino espiritual.

"Hacia el sur" – הנגבה (HaNegeváh)
"Negev" (נגב) es el desierto del sur, pero en el lenguaje místico representa: El lado derecho del Árbol de la Vida (Sefiráh de Jésed – bondad, amor). La dirección de la luz (porque el sol en el hemisferio norte se inclina al sur). Según el Zóhar, ir "hacia el sur" simboliza acercarse a la energía divina de expansión, misericordia y crecimiento.

El Zóhar (Libro del Esplendor) nos dice que: "Cuando Abram salió de Egipto, no solo dejó atrás un lugar físico, sino una dimensión de esclavitud espiritual. Su ascenso fue un retorno a la luz, al equilibrio entre Din (juicio) y Jésed (misericordia)."
Esto implica: Egipto = símbolo de ego, materialismo, estrechez espiritual (llamado Mitzrayim en hebreo, que proviene de metzarim, "limitaciones").
Sur = símbolo de expansión del alma, vinculado con la energía de Abraham, quien representa Jésed en el Árbol de la Vida.

Veamos algunos valores numéricos interesantes:
עלה – "Subió" = 105, también es la guematría de אהבה (Ahavá – amor) + עין (Ayin – ojo).
Es decir: "El que sube en amor ve con claridad". Esto conecta con el viaje interno de Abram: salir del ego y ver la realidad con los "ojos del alma".

> הנגבה – "Hacia el sur" = 61, es el valor de אין (Ein) = Nada / Vacío / Infinito.
> En la Kabaláh, “Ein” es el nivel previo a la creación, donde todo es posible: el sur es entonces una dirección hacia la fuente infinita.

> "Subió Abram de Egipto hacia el sur" = Abram (el alma) deja un estado de oscuridad (Egipto) y se eleva hacia un lugar de expansión (el sur), hacia la energía de amor (Jésed), apertura y conexión con lo divino.
> Este es el viaje espiritual del ser humano: dejar atrás el ego limitado y caminar hacia el propósito elevado del alma.

> Enseñanzas para ti, hoy:
> Cada vez que eliges el amor en lugar del miedo, estás subiendo "hacia el sur".
> Salir de tu “Egipto” personal implica dejar creencias limitantes o espacios de opresión emocional.
> Subir hacia el sur es caminar hacia tu misión espiritual, desde la bondad y la conexión con lo divino.

Hay un nuevo comienzo para Abram y su familia, después de pasar la compleja experiencia de Egipto, escenario de limitación y restricción espiritual, por lo que ahora "suben" de regreso a un lugar de mayor libertad y expansión.

El verbo subir וַיַּעַל (Vaya'al), con un valor gemátrico de 110 (30 = ל ,70 = ע ,10 = י ,6 = ו), simboliza ese ascenso espiritual al que estamos llamados. Es necesario, eso sí, el inicio de otro proceso de elevación espiritual, después de superar las pruebas que nos prepararon para esa nueva fase de crecimiento en pro de la conexión con lo divino.

No perdamos de vista que el valor gemátrico de Egipto, mi-Mitzrayim, es 430, lo cual nos habla de las fuerzas que restringen el crecimiento espiritual. Este es un escenario donde las almas están atrapadas en las limitaciones materiales, por lo que salir de Egipto simboliza romper esas cadenas y avanzar hacia una nueva fase de expansión espiritual.

La liberación nos lleva a superar todas esas limitaciones en pro de la búsqueda de un propósito más elevado. Es allí donde Sarai, ve-ishto (valor 707), juega un papel central, denotando que la unión entre lo masculino y lo femenino es esencial para el éxito espiritual, ya que esa fusión representa la totalidad y la plenitud necesarias para cumplir con el plan divino.

Seguidamente, el versículo nos habla de Lot, לוֹט (Lot), cuyo valor gemátrico es 45 (= ט ,6 = ו ,30 = ל 9), sobrino de Abram y parte de este viaje. Ese número 45 nos sugiere el nombre Adam, humanidad, un aspecto ligado a la elección y las decisiones que toman los seres humanos en su viaje espiritual. Entender a Lot como esa parte de nosotros que nos lleva a tomar decisiones inconscientes que influyen en nuestro destino, nos permite replantear a diario nuestro propio camino.

> Por ello, Lot toma caminos que lo llevan a diferentes destinos, algunos llenos de conflictos por estar alejados del Creador, lo que refleja cómo cada uno de nosotros debe tomar decisiones en su propio viaje espiritual.
> Quizá por eso el viaje hacia el sur (ha-negba), con un valor gemátrico de 60 (= ב ,3 = ג ,50 = נ ,5 = ה 5 = ה ,2), representa un avance hacia un nuevo nivel de estabilidad espiritual y la fundación de algo más grande. Esta perspectiva nos recuerda cuándo debemos elegir liberarnos de las limitaciones que nos impiden crecer espiritualmente.

Al igual que Abram, a veces enfrentamos situaciones que nos restringen, pero siempre existe la oportunidad de "subir" y avanzar hacia un lugar de mayor libertad y expansión. La presencia de Sarai nos recuerda que, en nuestro viaje, necesitamos equilibrar nuestras energías y trabajar en unión para lograr el éxito espiritual. También nos enseña que las relaciones profundas, cuando están alineadas con lo divino, son fundamentales para alcanzar nuestros objetivos más elevados.

El viaje hacia el sur simboliza el movimiento hacia un nuevo nivel de crecimiento y estabilidad. En nuestras vidas, debemos estar dispuestos a dejar atrás lo que nos limita y movernos hacia nuevos horizontes que nos permitan crecer y expandirnos en todas las áreas, tanto física como espiritualmente.

MIS NOTAS

וְאַבְרָם כָּבֵד מְאֹד, בַּמִּקְנֶה בַּכֶּסֶף וּבַזָּהָב.

"Ve-Avram kaved me'od, ba-mikneh, ba-kesef u-va-zahav."

«Y Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro.»

REFLEXIÓN

Llama la atención que en la Biblia se hable de la prosperidad material de Abram, la cual deberíamos entender más allá de la tenencia de bienes materiales, ya que esta se encuentra realmente conectada con su misión espiritual, la misma que nos llama a revisar nuestra capacidad de canalizar las bendiciones divinas hacia el mundo.

Es por ello que la palabra kaved כָּבֵד, "rico" o "pesado", con un valor gemátrico de 26 (כ = 20, ב = 2, ד = 4), nos recuerda que la riqueza de Abram está directamente alineada con el nombre del Creador, YHVH (יהוה), lo que sugiere que su prosperidad es una manifestación del plan divino, y no simplemente el resultado de su esfuerzo humano.

La prosperidad de Abram es una bendición que le permite cumplir su misión en la Tierra. Quizá por ello, la expresión "muy" מְאֹד (Me'od), con un valor gemátrico de 45 (מ = 40, א = 1, ד = 4), también nos lleva al nombre divino Adam (אדם), que representa a la humanidad. Esto sugiere que la abundancia de Abram está conectada con su rol en la humanidad, indicando que su prosperidad tiene un propósito mayor que simplemente acumular riqueza; está destinada a ser usada para beneficiar a otros y cumplir con su misión espiritual.

El concepto de ganado, בַּמִּקְנֶה (Ba-mikneh), con un valor gemátrico de 207 (ב = 2, מ = 40, ק = 100, נ = 50, ה = 5), representa los recursos y la abundancia que sostienen la vida, ya que el número 207 está asociado con la palabra Or (אור), que significa "luz". Por tanto, la riqueza en ganado que Abram posee está relacionada con la luz espiritual que él trae al mundo, y su abundancia es un reflejo de la luz divina que canaliza a través de su vida y acciones.

El concepto de plata, בַּכֶּסֶף (Ba-kesef), con un valor gemátrico de 162 (ב = 2, כ = 20, ס = 60, ף = 80), asociado con el atributo de chesed (bondad) en las sefirot, refleja la capacidad de Abram para canalizar esta bondad divina en el mundo. Por lo tanto, la riqueza en plata simboliza su capacidad para compartir y distribuir bendiciones, siendo un reflejo de su papel como intermediario de la bondad divina.

Lo mismo sucede con el oro, זָהָב (Zahav), con un valor gemátrico de 14 (ז = 7, ה = 5, ב = 2), asociado con el atributo de gevurah (severidad, disciplina) en las sefirot. Esto nos habla del equilibrio que debemos encontrar entre el poder y la restricción, ya que la riqueza en oro de Abram refleja su

capacidad para ejercer poder y autoridad, pero de una manera equilibrada y justa, alineada con los principios divinos.

Debe quedarnos claro que, a diferencia de lo que suponemos desde nuestros egoísmos, la riqueza de Abram no es solo para él mismo, sino que tiene un propósito en beneficio de la humanidad. Abram, como patriarca, está llamado a utilizar su abundancia para influir en el mundo de manera positiva y cumplir su rol como líder espiritual.

Malinterpretar la naturaleza de la prosperidad y dejar de reflexionar sobre cómo la usamos en nuestras vidas nos lleva a preguntarnos si esa riqueza material es un fin en sí mismo, ya que solo debe ser una herramienta para traer luz y bendiciones al mundo. Por ello, la abundancia de Abram no es solo para su beneficio personal, sino que está conectada con su misión espiritual y su papel en la humanidad.

Se trata de equilibrar las bendiciones de la bondad (chesed) y la disciplina (gevurah), representadas por la plata y el oro, para que nuestras experiencias nos permitan aprender a equilibrar la generosidad con la responsabilidad, asegurándonos de que nuestras acciones estén alineadas con los principios divinos y de que nuestras bendiciones sean utilizadas de manera que beneficien tanto a nosotros como a los demás.

La prosperidad, por ende, debe ser una manifestación de la conexión con lo divino. Cuando actuamos en alineación con nuestra misión espiritual, recibimos las bendiciones necesarias para cumplir con nuestro propósito en el mundo, lo que también nos enseña a ser conscientes de cómo utilizamos nuestras riquezas y recursos para cumplir con nuestro papel en el plan divino.

MIS NOTAS

וַיֵּלֶךְ לְמַסָּעָיו, מִנֶּגֶב וְעַד-בֵּית-אֵל--עַד הַמָּקוֹם, אֲשֶׁר-הָיָה שָׁם אָהֳלָה, בַּתְּחִלָּה, בֵּין בֵּית-אֵל, וּבֵין הָעָי.

"Vayelech le-masa'av mi-negev ve'ad Beit-El, ad ha-makom asher haya sham ohalo, ba-t'chilah, bein Beit-El u-vein Ha'Ai."

«Y fue en sus jornadas desde el Néguev hasta Betel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda, entre Betel y Hai.»

REFLEXIÓN

"Caminar hacia Betel dejando el Néguev" no es solo un desplazamiento físico en la tierra de Israel, sino una metáfora espiritual profunda, con implicaciones simbólicas sobre el alma, el camino espiritual y el retorno al propósito divino.

> Betel (בֵּית־אֵל) significa literalmente "Casa de Dios". Representa un nivel elevado de conciencia espiritual, el lugar interno donde se encuentra la Presencia Divina (Shejiná).
> Neguev (נֶגֶב) es un desierto árido, y en Kabalá representa un estado de sequedad espiritual, de distanciamiento o desconexión de la luz divina.

Entonces, "caminar de Neguev hacia Betel" significa dejar atrás un estado de sequedad espiritual y moverse hacia una conciencia más elevada, hacia la conexión con la Divinidad. Es una teshuvá (retorno), una transformación interior.

> Códigos Numéricos y Energía Oculta
> Betel (בֵּית־אֵל) = 443
> (30) ל + (1) א + (400) ת + (10) י + (2) ב
> 443 puede relacionarse con otras palabras como "אמונה" (emuná, fe) = 102, y sumando con 341 (אֵת) se alude al principio y el fin del alfabeto – alusión a totalidad y propósito divino.

> Neguev (נֶגֶב) = 55
> (2) ב + (3) ג + (50) נ
> 55 es también el valor de "hod" (הוֹד), que es una sefirá del árbol de la vida asociada a la humildad y la rendición. Esto sugiere que el que deja el Neguev ha pasado por una etapa de humildad forzada y ahora puede elevarse.
> En guematria, este movimiento representa un ascenso de 55 (limitación) a 443 (revelación de lo divino).

> En el Zóhar, Betel es mencionado varias veces como el lugar donde Yaakov soñó con la escalera al cielo (Génesis 28). Esto es interpretado como el momento en que el alma tiene una visión del mundo superior.
> El Zóhar dice que Betel es un lugar de unión de mundos – donde el cielo y la tierra se encuentran.
> Caminar hacia Betel es buscar ese punto de conexión entre lo material y lo espiritual.
> Dejar el Neguev (que representa exilio, prueba, dificultad) significa que el alma está saliendo de una etapa de prueba hacia una etapa de iluminación.

> Hoy por hoy, en el plano personal, esto puede interpretarse como:
> "Estoy dejando una etapa de sequedad, desconexión o prueba en mi vida espiritual (Neguev), y me estoy moviendo hacia un estado de mayor conciencia, fe, y conexión divina (Betel)."

> ¿Qué significa "caminar hacia Betel dejando el Neguev"?
> Es un arquetipo del despertar espiritual. Es el movimiento del alma desde la oscuridad, el exilio interior, hacia el reconocimiento de su fuente, la Casa de Dios que está dentro de sí misma.
> Es una invitación a:
> Dejar atrás limitaciones autoimpuestas o pruebas.
> Recordar la promesa divina que vive en cada uno.
> Ascender a niveles más altos de propósito y fe.

Este versículo marca un retorno espiritual para Abram. Su viaje desde el Néguev hasta Betel, un lugar donde previamente había establecido su tienda, simboliza un ciclo de crecimiento y evolución, un movimiento que representa un avance hacia un mayor entendimiento espiritual. Y fue וַיֵּלֶךְ (Vayelech), con un valor gemátrico de 66 (ו = 6, י = 10, ל = 30, ך = 20), caminar o avanzar, simboliza el progreso espiritual, ya que todo viaje implica ese desarrollo personal y espiritual.

Abram está avanzando en su misión divina, no solo físicamente, sino también en términos de su conexión con lo divino, gracias a esas jornadas, לְמַסָּעָיו (Le-masa'av), con un valor gemátrico de 266 (ל = 30, מ = 40, ס = 60, ע = 70, י = 10, ו = 6), que reflejan esas etapas en nuestras vidas que nos llevan de una transición a una evolución, siendo Néguev, נֶגֶב (Negev), con un valor gemátrico de 55 (נ = 50, ג = 3, ב = 2), ese desierto que, como lugar de prueba, nos lleva a enfrentar desafíos antes de llegar a un lugar de mayor conexión espiritual.

Ya en Betel, בֵּית-אֵל (Beit-El), con un valor gemátrico de 443 (ב = 2, י = 10, ת = 400, א = 1, ל = 30), Abram encuentra estabilidad espiritual y la fundación de una relación más cercana con el Creador, gracias a su deseo de reconectarse con esa fuente espiritual. Por ello, la palabra Hai, הָעָי (Hai), con un valor gemátrico de 85 (ה = 5, ע = 70, י = 10), representa la confrontación con las dificultades.

El número 85 sugiere una fase de aprendizaje a través de la adversidad, por lo que este lugar cercano a Betel simboliza el equilibrio entre la conexión espiritual y las pruebas que se deben superar en el camino. Incluso el verbo fue, vayelech ("y fue"), con un valor de 66, nos recuerda que el acto de

caminar es también un acto de avance espiritual.

Abram está avanzando hacia una mayor conexión con el Creador y reafirmando su propósito divino, por lo que cada etapa de su viaje refleja una fase de su crecimiento espiritual. El viaje de Abram no es lineal; implica pasar por diferentes etapas, cada una con sus propios desafíos y aprendizajes, para que esa evolución espiritual realmente aporte a todas las experiencias que vivenciamos.

Cada etapa de nuestras vidas contiene una oportunidad para crecer y avanzar en nuestro propósito espiritual. Es por ello que los desafíos que enfrentamos, como los simbolizados por el Néguev y Hai, son oportunidades para aprender y fortalecernos en nuestra conexión con lo divino. Incluso el retorno de Abram a Betel nos recuerda la importancia de reconectar con nuestros orígenes espirituales y buscar lugares donde podamos establecer una relación más profunda con el Creador.

Al igual que Abram, todos enfrentamos pruebas en el camino, pero esas pruebas son necesarias para nuestro crecimiento espiritual y para que podamos alcanzar nuestro máximo potencial. Estos viajes no son lineales; están llenos de desafíos y bendiciones. A través de la paciencia, la perseverancia y la fe, podemos avanzar hacia un lugar de mayor estabilidad y conexión espiritual.

MIS NOTAS

אֶל-מְקוֹם הַמִּזְבֵּחַ, אֲשֶׁר-עָשָׂה שָׁם בָּרִאשֹׁנָה; וַיִּקְרָא שָׁם אַבְרָם, בְּשֵׁם יְהוָה.

"El-mekom ha-mizbe'ach, asher asa sham barishonah; vayikra sham Avram be-shem Adonai."

«Al lugar del altar que había hecho allí al principio; y allí Abram invocó el nombre del Señor.»

REFLEXIÓN

En términos kabalísticos, el altar (מִזְבֵּחַ – Mizbeaj) no es solo un lugar físico: es una estructura interior, una disposición del corazón y la conciencia donde se eleva la voluntad humana hacia lo divino. Construir un altar hoy es una práctica espiritual activa, hecha de intención, corrección interior (tikún), y conexión.
Vamos a verlo desde las tres perspectivas que mencionas:

El Altar como Transformación del Deseo
En la Kabalá, el altar representa el corazón del ser humano.
El fuego del altar simboliza el fuego del deseo: ¿Para qué deseas? ¿Hacia dónde arde tu voluntad?

Construir el altar hoy es transformar tu deseo egoísta (recebir para uno mismo) en deseo altruista (recibir para compartir). Esto es lo que en Kabalá se llama "transformar el Kli" (el recipiente).
¿Cómo construir ese altar hoy?
Teshuvá (retorno): rectificar tus pensamientos, emociones, acciones.
Tefilá (oración): oración auténtica, como diálogo con lo divino dentro de ti.
Tzedaká (dar): acto concreto de dar sin esperar recibir.
▯ Tu intención constante se convierte en altar.

El Código del Altar y sus Claves
La palabra Mizbeaj (מִזְבֵּחַ) tiene un valor de 57:
57 = (8) ח + (2) ב + (7) ז + (40) מ
Este valor se relaciona con:
זַךְ (Zaj) = puro, limpio → la pureza interior necesaria para el altar.
También se puede vincular con "Nogá" (נֹגַהּ), la luz que brilla con mezcla → la lucha entre lo puro y lo impuro.
También hay una enseñanza: el altar tiene cuatro letras que aluden a los cuatro mundos (Atzilut,

Beriá, Yetzirá, Asiyá), y elevar la ofrenda (korbán) es unir esos mundos.
Cada acto que haces con conciencia puede ser una ofrenda en ese altar.
El número 57 puede inspirarte a ver cada día como una nueva oportunidad de rectificación.

El Zóhar enseña que el verdadero altar es el corazón contrito, y que la Shejiná (la presencia divina) reposa sobre un corazón quebrado y humilde.
En Zóhar II, 162b, se dice:
"Cuando el hombre derrama lágrimas por amor al Creador, esas lágrimas son como agua sobre el altar, y el cielo se conmueve."

¿Cómo saber si estás caminando hacia Él?
Si tu corazón se va limpiando del ego.
Si hay fuego interior, pero no de juicio, sino de amor.
Si tus acciones cotidianas se vuelven conscientes, delicadas, justas.
Si en lugar de buscar mérito, buscas verdad.
"Caminar hacia Él" es como subir por la escalera de Yaakov: paso a paso, desde la tierra (Asiyá) hacia la conciencia divina (Atzilut). No es un salto, sino una fidelidad diaria al silencio interior, al amor, y al propósito.

CONSTRUYENDO TU ALTAR HOY – GUÍA PRÁCTICA:

Dimensión	Acción	Sentido
Cuerpo (Asiyá)	Actos de compasión, cuidar tu espacio	Lo físico también es altar
Emoción (Yetzirá)	Meditación, gratitud, perdón	El corazón purificado
Intelecto (Beriá)	Estudio de textos sagrados con intención	Elevar la mente
Espíritu (Atzilut)	Silencio, entrega, contemplación	Volverse canal del Uno

REFLEXIÓN FINAL:
"Todo lugar donde Yo haga morar Mi nombre, vendré a ti y te bendeciré" (Éxodo 20:24)
Este versículo se interpreta en el Zóhar como:
"Cualquier lugar en ti donde haya humildad, intención pura y amor... allí es Mi altar."

Abram regresa al lugar donde previamente había construido un altar y nuevamente invoca el nombre del Creador. Este acto simboliza no solo la devoción de Abram, sino también su esfuerzo por reconectar con lo divino y reafirmar su propósito espiritual. Recordemos que la construcción de aquel altar es un acto significativo que implica la creación de un espacio sagrado donde la conexión con el Creador se fortalece.

Es por ello que la expresión "lugar," מְקוֹם (Mekom), con un valor gemátrico de 186 (= מ 40, ק 100, ו = 6, ם = 40), nos habla de ese espacio en donde percibimos la presencia divina, ya que el número 186 está relacionado con la palabra makom, que en algunos textos cabalísticos también se utiliza para referirse al mismo Creador. De este modo, el lugar del altar es un punto de encuentro entre lo humano y lo divino.

La expresión "altar," מִזְבֵּחַ (Mizbe'ach), con un valor gemátrico de 57 (= מ 40, ז 7, ב 2, ח = 8), nos habla de ese espacio donde se llevan a cabo sacrificios o actos de entrega, donde logramos purificación y transformación. Esto sugiere que el altar de Abram es un lugar donde se producen cambios espirituales profundos, tanto en él como en su entorno.

El concepto de "al principio," בָּרִאשֹׁנָה (Barishonah), con un valor gemátrico de 553 (= ב 2, ר 200, א = 1, ש 300, נ = 50), hace referencia a los comienzos, lo que sugiere que este es un lugar de regreso a la raíz de la conexión espiritual de Abram. Nos recuerda la importancia de volver al origen, a la fuente de sabiduría y espiritualidad para realinearse con el propósito divino.

La expresión "invocó," וַיִּקְרָא (Vayikra), con un valor gemátrico de 311 (= ו 6, י 10, ק 100, ר 200, א = 1), reitera el acto de comunión profunda con lo divino, sugiriendo rectificación y revelación. Esto indica que invocar el nombre del Creador es una acción poderosa que alinea a Abram con el plan divino. Shem YHVH (שֵׁם יְהוָה), con un valor gemátrico de 376 (= ש 300, ם 40, י 10, ה 5, ו 6, ה = 5), representa la manifestación de la divinidad en el mundo.

Invocar su nombre significa llamar su presencia activa en la vida de Abram y en la creación, ya que el número 376 está asociado con la paz y la armonía. Esto sugiere que la invocación de Abram busca restaurar el equilibrio y la conexión con lo divino. Al igual que Abram, todos necesitamos espacios donde podamos detenernos, reflexionar y volver a nuestra fuente espiritual.

La construcción de un altar simboliza el acto de crear un espacio para la transformación y la purificación. En nuestras vidas, estos altares pueden ser momentos de oración, meditación o reflexión profunda, donde nos entregamos a lo divino y buscamos la paz interior para invocar el nombre del Creador y su poderosa acción espiritual, que tiene el potencial de traer paz, armonía y equilibrio a nuestras vidas.

MIS NOTAS

וְגַם-לְלוֹט הַהֹלֵךְ אֶת-אַבְרָם, הָיָה צֹאן-וּבָקָר וְאֹהָלִים.

"Ve-gam le-Lot ha-holech et-Avram, haya tzon u-bakar ve-ohalim."

«Y también Lot, que andaba con Abram, tenía rebaños, ganado y tiendas.»

REFLEXIÓN

Lot, sobrino de Abram, también fue bendecido con abundancia material gracias a su relación con Abram, ya que lo acompañaba en su viaje, lo cual no solo le brindó protección, sino que también lo conectó con las bendiciones divinas que Abram estaba recibiendo. Esto nos muestra la importancia de las conexiones espirituales y cómo estas pueden influir en la prosperidad de una persona. לוֹט (Lot), con un valor gemátrico de 45 (ל = 30, ו = 6, ט = 9).

Lot, en esta etapa de la historia, representa una figura que acompaña a Abram, pero que también tiene su propio destino y decisiones que tomar. El número 45 está relacionado con el nombre divino Adam (אדם), que simboliza la humanidad. Esto sugiere que Lot tiene un papel que cumplir en la historia de la humanidad, pero aún está en un punto crucial de elección, donde sus decisiones afectarán su futuro.

La expresión "andaba," הַהֹלֵךְ (Ha-holech), con un valor gemátrico de 68 (ה = 5, ה = 5, ל = 30, ך = 20), proviene del verbo holech, que significa "andar" o "caminar". Este simboliza un viaje o un proceso espiritual de crecimiento, ya que el número 68 está relacionado con la palabra chaim (חיים), que significa "vida". Esto implica que el viaje de Lot no es solo un desplazamiento físico, sino también un proceso de desarrollo en su vida espiritual.

Los "rebaños y ganado", צֹאן-וּבָקָר (Tzon u-bakar), צֹאן (tzon, rebaños) y בָּקָר (bakar, ganado), con un valor gemátrico de 136 (צ = 90, א = 1, נ = 50 para tzon; ר = 200, ק = 100, ב = 2, ו = 6 para bakar), simbolizan abundancia y sustento en términos materiales, pero también espirituales, ya que ambos son símbolos de bendición divina. El número 136 está relacionado con la idea de la comunión y el equilibrio entre lo material y lo espiritual.

Las "tiendas", אֹהָלִים (Ohalim), con un valor gemátrico de 97 (א = 1, ה = 5, ל = 30, י = 10, מ = 40), representan un hogar temporal, lo que implica movimiento y flexibilidad en la vida de Lot. El número 97 está relacionado con la idea de protección y seguridad, lo que sugiere que, a pesar de la movilidad de Lot, estaba bajo la protección divina.

No debemos perder de vista, como creyentes, esas relaciones y conexiones que acompañan nuestro viaje espiritual. Lot, al estar cerca de Abram, es bendecido con abundancia, lo que nos enseña que la cercanía con personas espiritualmente elevadas puede influir en nuestra propia prosperidad, tanto material como espiritual.

El viaje de Lot no es solo físico; es una metáfora del viaje de la vida. Todos nos encontramos en momentos de elección, donde nuestras decisiones pueden definir nuestro futuro. La cábala nos enseña que, aunque recibamos bendiciones, el verdadero desafío es cómo equilibramos lo material con lo espiritual y cómo usamos nuestros recursos para crecer y cumplir con nuestro propósito divino. Incluso en la incertidumbre, debemos buscar siempre la protección divina, mientras nos mantengamos conectados con las enseñanzas espirituales y actuemos con rectitud.

En la Cábala, se dice que el propósito de la vida es alcanzar un estado de equilibrio entre lo material y lo espiritual. La abundancia material, en este contexto, no se ve necesariamente como un fin en sí mismo, sino como una herramienta para alcanzar un nivel más alto de conciencia espiritual y conexión con lo divino.

La Cábala enseña que todo lo que existe tiene una raíz espiritual. La riqueza, la prosperidad y las bendiciones materiales pueden verse como reflejos de bendiciones espirituales más profundas. En este sentido, la prosperidad económica puede ser vista como una manifestación externa de la abundancia divina, pero no necesariamente el propósito último de la vida.

Los cabalistas creen que el ser humano debe aprender a canalizar esas bendiciones de manera correcta, sin caer en el materialismo o en el ego. La riqueza y la abundancia deberían servir como medios para el crecimiento espiritual, para hacer el bien, para ayudar a otros, y no como un fin egoísta.

La Gematría tiene una visión simbólica de los conceptos de riqueza y prosperidad. Por ejemplo, la palabra "berajá" (bendición) tiene un valor numérico que está relacionado con conceptos como la abundancia espiritual. Además, en la Gematría, la palabra "din" (juicio, que también tiene connotaciones de carencia o sufrimiento) está opuesta a la palabra "jasad" (misericordia, generosidad), lo que sugiere que la verdadera prosperidad viene de la misericordia divina y la generosidad, no de la acumulación egoísta de riqueza material.

El Zohar, el texto central de la Cábala, profundiza en la idea de la abundancia, pero de una manera más esotérica y simbólica. En el Zohar, la prosperidad no es solo material; está vinculada a un estado de "luz" espiritual, que se refleja en el mundo físico. El Zohar habla de la "Shefa", que es la energía divina de abundancia que fluye desde las fuentes superiores hacia el mundo físico. Esta abundancia puede tomar muchas formas: salud, amor, sabiduría y, sí, también prosperidad material.

Sin embargo, el Zohar también enfatiza que la prosperidad material no es un indicio automático de favor divino. De hecho, el deseo desmesurado por la riqueza material puede bloquear el flujo de luz divina, porque desvía la atención del propósito espiritual más alto. La verdadera bendición, según el Zohar, es la conexión profunda con Dios, y todo lo demás, incluida la prosperidad material, debe ser considerado secundario.

Desde la perspectiva cabalística y mística, esta tendencia humana tiene que ver con la naturaleza limitada de nuestra percepción. Los seres humanos, por su naturaleza física, a menudo buscan evidencia tangible y concreta de las bendiciones divinas, y la prosperidad económica es una forma clara y visible de medir la "bendición" de Dios.

Además, la abundancia material tiene una conexión con las necesidades básicas del ser humano: supervivencia, comodidad y seguridad. Cuando estas necesidades están cubiertas, puede haber una sensación de bienestar, que se interpreta como bendición. Esta conexión entre lo material y lo espiritual es parte de la enseñanza cabalística de que todo en el universo tiene un propósito divino, y las bendiciones materiales no son inherentemente malas, sino que deben ser utilizadas para el bien más elevado.

La Cábala también enseña que el ser humano, al estar atrapado en la dimensión material, tiende a valorar lo que ve y lo que experimenta en el mundo físico, lo que genera esta asociación entre prosperidad económica y bendición divina. Sin embargo, los textos cabalísticos sugieren que la verdadera bendición es mucho más que la riqueza material: es la paz interior, la sabiduría y la conexión espiritual con el Creador.

Lo que tanto la Cábala como el Zohar insisten es que la verdadera bendición no es la riqueza económica en sí misma, sino la capacidad de vivir una vida equilibrada, en la que lo material y lo espiritual se complementen. El objetivo es ser generoso, agradecido, y consciente de que todo lo que recibimos, ya sea material o espiritual, proviene de la luz divina.

Por lo tanto, la clave no está en rechazar la prosperidad material, sino en aprender a usarla de manera sabia y generosa, para que se convierta en un vehículo para la elevación espiritual y el beneficio de los demás.

MIS NOTAS

וְלֹא-נָשָׂא אֹתָם הָאָרֶץ, לָשֶׁבֶת יַחְדָּו: כִּי-הָיָה רְכוּשָׁם, רָב; וְלֹא-יָכְלוּ, לָשֶׁבֶת יַחְדָּו.

"Ve-lo nasa otam ha-aretz lashevet yachdav, ki haya rechusham rav; ve-lo yachlu lashevet yachdav."

«Y la tierra no pudo soportarlos para que habitasen juntos, porque sus posesiones eran muchas, y no podían vivir juntos.»

REFLEXIÓN

Las enseñanzas de la Palabra nos llevan a profundizar en los efectos de nuestras posesiones terrenales, las mismas que llevaron a Abram y a Lot a no poder habitar juntos en un mismo espacio, convirtiendo esa abundancia material en una fuente de conflicto y división. Esto nos revela la naturaleza de las bendiciones materiales y cómo pueden influir en nuestras relaciones y en nuestra vida espiritual.

La expresión "soportar" (נָשָׂא, Nasa), con un valor gemátrico de 351 (נ = 50, ש = 300, א = 1), nos habla de separación y conflicto, reflejando la tensión que surge cuando el enfoque está en lo material en lugar de en lo espiritual. Es una lección importante sobre el equilibrio que debemos encontrar entre lo material y lo espiritual.

Abram y Lot, habiendo sido bendecidos con una gran cantidad de posesiones, se enfrentan a un problema: la tierra no puede soportar la magnitud de sus riquezas, lo que crea un conflicto que los obliga a separarse. Cuando la riqueza material no se maneja correctamente, puede convertirse en una fuente de división en lugar de una bendición.

La tierra, que representa lo físico y lo material, tiene un límite en cuanto a lo que puede sostener, y el conflicto entre Abram y Lot refleja ese límite. Cuando las posesiones materiales se convierten en el centro de atención, puede ser difícil mantener la armonía y la paz. הָאָרֶץ (Ha-aretz), con un valor gemátrico de 296 (ה = 5, א = 1, ר = 200, יץ = 90), como manifestación física y material, nos presenta una estructura y, al mismo tiempo, nuestras limitaciones y restricciones que no debemos sobrepasar.

El concepto de posesiones (רְכוּשָׁם, Rechusham), con un valor gemátrico de 914 (ר = 200, כ = 20, ש = 300, ם = 40), que representa el sustento y la bendición material, también puede ser una fuente de distracción o conflicto si no se maneja con sabiduría. El número 914 está asociado con el concepto de juicio y discernimiento, lo que sugiere que la abundancia requiere un manejo adecuado para evitar problemas.

La expresión "juntos" (יַחְדָּו, Yachdav), con un valor gemátrico de 28 (6 = ו ,4 = ד ,8 = ח ,10 = י), nos habla del poder de la unidad y la armonía. El hecho de que Abram y Lot no pudieran habitar juntos indica una ruptura en esa unidad. La acumulación material creó una barrera que impidió la coexistencia pacífica, enseñándonos que la verdadera unión debe estar basada en algo más que lo material.

La verdadera unidad debe estar basada en principios espirituales. Cuando la riqueza material interfiere en esa unidad, se produce una ruptura. Así, las bendiciones materiales, aunque importantes, pueden convertirse en una fuente de conflicto si no se manejan con sabiduría y responsabilidad.

La historia de Abram y Lot nos recuerda que, cuando las posesiones materiales se convierten en el centro de nuestras vidas, la armonía y la unidad pueden verse comprometidas. El valor de la unidad, representado por yachdav, es un principio clave para entender la verdadera unión, que no se basa en lo que poseemos, sino en la conexión espiritual que compartimos con los demás.

Las posesiones materiales son temporales, y aunque pueden ser una bendición, no deben ser la base de nuestras relaciones ni de nuestra vida espiritual. Aunque la abundancia material puede ser entendida por algunos como una bendición, debemos ser conscientes de sus límites y de cómo puede afectar nuestras relaciones.

MIS NOTAS

וַיְהִי־ □ □ יב בֵּין־רֹעֵי מִקְנֵה־אַבְ□ □ □ם וּ□ □ □ין רֹעֵי

מִקְנֵה־ □ □וט וְהַֽכְּנַעֲנִי וְהַפְּרִזִּי אָז י□ □ □ □ב בָּאָֽרֶץ׃

Vayehi riv bein ro'ei mikneh Avram uvein ro'ei mikneh Lot vehakenáaní vehaprizí az yoshev ba'aretz.

«Y hubo una disputa entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot, y los cananeos y los ferezeos habitaban entonces en la tierra.»

REFLEXIÓN

La vibración de la Palabra del Creador nos genera energía, Luz, que a su vez reproduce tensiones cuando los humanos interrumpimos la armonía de su fluir. Por ello, esos diferentes aspectos de nuestra realidad nos confrontan, al punto de que seres como Abram y Lot, familiares, no ocultaron estos niveles de inconsciencia que, en sus diversas facetas, alertan nuestras almas.

El conflicto entre el materialismo de Lot y la espiritualidad de Abram se refleja en nuestros seres interiores, en la búsqueda de darle un mayor entendimiento a nuestro ser, que busca esa sabiduría divina y la conexión con Él a través de Su obra. Es una lucha común donde a diario nos enfrentamos entre lo mundano y lo celestial.

La expresión "disputa", רִיב (riv), con un valor numérico de 212, y el valor gemátrico de Abram, אַבְרָם (Avram), de 243, se suman para mostrarnos que esas energías espirituales, cuando generan conflicto o confrontaciones por ideas diversas, nos llaman a entender que esas luchas que experimentamos en nuestras vidas, entre nuestras aspiraciones espirituales y los desafíos materiales, deben alcanzar un equilibrio, fruto de la armonía que fluye en lo divino.

Y aunque nuestras diferencias son normales, ellas mismas nos llaman a complementarnos, comprendiendo que todos somos parte integral de esta creación. Debemos no solo ser útiles a ella, entregando lo mejor de nosotros, sino también intentando ser cada vez más luz para irradiarla en nuestros entornos.

Por ello la cábala nos habla permanentemente del desarrollo del alma, de las pruebas del ego, y del contraste entre dos tipos de conciencia espiritual la de Abraham (la conciencia elevada que busca lo divino) y la de Lot (la conciencia que busca lo fácil, lo material).

La Cábala y la gematría extraen del relato de Abraham y Lot no solo una narración histórica, sino una parábola interna: dos partes del alma humana que toman caminos distintos frente al deseo, la bendición y la elección.

Abraham (אַבְרָהָם) representa el alma en expansión espiritual, es la personificación de la sefirá de Jesed (amor desinteresado, expansión). Edifica altares cada vez que llega a un nuevo lugar. No se apega a las posesiones materiales. Vive con visión celestial, guiado por la voz de Dios, no por lo que ve con los ojos. Abraham busca constantemente la conexión con lo eterno.

Lot (לוֹט) representa el alma material, confundida por la abundancia, sobrino de Abraham, representa un nivel más bajo de conciencia: Atraído por la belleza externa de la llanura del Jordán. Se mueve hacia Sodoma, símbolo de corrupción, placer, y egoísmo. No edifica altares. Vive según lo que se ve, no por fe. Lot es una parte del alma que, al no tener raíces espirituales profundas, se deja llevar por lo que brilla, lo fácil, lo inmediato.

Las disputas de los pastores: conflicto interno del alma. Los pastores (רֹעִים – ro'im) simbolizan las tendencias, pensamientos y deseos que "pastorean" tu vida.. Los pastores de Abraham cuidan los límites y respetan a los demás. Los de Lot permiten que sus rebaños invadan otros campos (según el Midrash). Este conflicto representa una tensión interna: ¿A quién estás alimentando: al alma (nefesh elokit) o al ego (nefesh behamit)?, ¿Tus recursos sirven para el bien o son herramientas de codicia?

אַבְרָהָם – Abraham: 248 = (40) ם + (5) ה + (200) ר + (2) ב + (1) א, número que corresponde también a: los 248 órganos del cuerpo humano según la tradición rabínica. 248 mitzvot aseh (mandamientos positivos). Abraham representa el cuerpo dedicado completamente al servicio divino.

לוֹט – Lot: 45 = (9) ט + (6) ו + (30) ל, es la gematría de: אָדָם – Adam = 1 + 4 + 40 = 45. Lot representa un nivel humano básico, sin sublimación, el potencial humano no trabajado espiritualmente. Pero también: 45 es una de las gematrías del Tetragrámaton (יהוה) cuando se llena con letras: יו״ד ה״י ו״ו ה״י = 10 + 5 + 6 + 6 + 10 + 5 + 4 + 6 + 10 = 45. Esto sugiere que Lot contiene un gran potencial espiritual, pero mal dirigido.

La abundancia no prueba tu elevación espiritual. Ambos, Abraham y Lot, eran ricos. Pero uno construye altares; el otro, tiendas. Tener recursos no es malo; la diferencia está en lo que haces con ellos.

La visión espiritual se elige. Abraham ve con los ojos del alma; Lot con los ojos del cuerpo. Lot “alzó los ojos” y eligió con deseo (13:10) Abraham también alzó los ojos, pero después que Dios le habló (13:14)

> La Cábala enseña: El verdadero ver es después de escuchar a Dios.
> Separarte del ego a veces es un acto necesario, Abraham no pelea. Solo dice: “Que no haya pleito entre tú y yo... porque somos hermanos.” (13:8)

> Espiritualmente, esto enseña que la elevación a veces exige separación del ego y sus deseos, sin guerra, pero con decisión.

Donde tú pongas tus tiendas, allí se dirige tu vida, Lot pone su tienda hacia Sodoma. Abraham edifica altares hacia Dios. Cada día tú eliges: ¿Construyes un altar o una tienda hacia el deseo?

> La historia de Abraham y Lot es la historia del alma en cruce de caminos.
> Una parte de ti busca lo eterno, lo divino, edifica altares de conciencia. Otra parte busca comodidad, placer, rapidez, y va armando su tienda en Sodoma.

La pregunta es: ¿Quién de los dos toma tus decisiones hoy? Y aún más importante: ¿A cuál estás alimentando con tus recursos, tus pensamientos, tus palabras?

La Cábala entiende el ego como la manifestación del "Klippot" o "cáscaras" — capas que nos separan de la esencia divina. El ego es la fuerza que impulsa a la separación, la competencia, la envidia y el apego, porque percibe al otro como amenaza o rival en lugar de reflejo de la misma luz divina.

> La Cábala enseña que el propósito espiritual es superar el ego para llegar a la unidad y el amor incondicional.
> Se busca pasar del "Yo" fragmentado al "Nosotros" integrado.
> El apego a ilusiones (materialismo, status, posesiones) es una forma de estar atrapados en el "Olam Ha'Asiyá" (mundo de acción), el plano más denso de la realidad.
> El ideal es fluir con la armonía del Ein Sof (la infinitud divina), reconociendo que todo es una manifestación del Uno.

> La palabra "Ego" o "Ya" (אני) tiene un valor numérico que puede vincularse a conceptos como separación o individualidad.
> La palabra "Amor" (אהבה, Ahavah) y "Unidad" (אחדות, Achdut) se relacionan con valores que simbolizan la integración y la conexión.
> La envidia, competencia y apego aparecen como expresiones de una conciencia fragmentada y limitada, representada por ciertos valores numéricos que al transformarse elevan la conciencia hacia el amor y la unidad.

> El Zóhar, texto central de la Cábala mística, habla extensamente sobre el ego y la separación:
> El ego genera el "Sitra Achra" (el "otro lado"), la fuerza de la oscuridad y la separación.
> El Zóhar enseña que la envidia, competencia y apego son barreras que impiden la revelación de la luz divina en el alma.
> El camino espiritual es disolver el ego, transformando la energía negativa en positiva, a través del amor, la generosidad y la conexión con el propósito superior.
> Fluir con la armonía divina significa dejar ir las ilusiones del ego y reconocer que todos somos partes de un mismo árbol espiritual.

El ego fomenta la competencia, la envidia y el apego por la ilusión de separación.
La sabiduría cabalística invita a trascender el ego para revelar nuestra verdadera naturaleza como expresiones del amor divino.
El verdadero equilibrio y felicidad nacen de compartir, amar y fluir con la armonía del universo, reconociendo la unidad detrás de la diversidad.

MIS NOTAS

וַ□□□□אמֶר אַבְ□□□ם אֶל־□□וֹט אַל־□□א
תְ□□□י מְרִיבָ□□ בֵּי□□□□י וּבֵי□□□□ךָ וּ□□ין
ר□□□י וּ□□ין ר□□□יךָ כִּי־אֲנָ□□□□ים
א□□□ים אֲנָחְנוּ׃

Vayómer Avram el-Lot, al-na tehi merivah beini uveineja uvein ro'ai uvein ro'eja ki anashim achim anachnu.

«Entonces Abram dijo a Lot: Por favor, que no haya disputa entre tú y yo, ni entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.»

REFLEXIÓN

La Biblia nos invita constantemente a buscar la armonía divina, por lo que sus enseñanzas continuas nos hablan de la necesidad de resolver nuestros conflictos en busca de la paz, que surge desde nuestro ser interior, y del amor, que como vínculo perfecto nos llama a integrarnos al Creador a través de Su obra.

Abram (Abraham) representa, por ello, ese nivel más elevado de conciencia espiritual que nos hace comprender lo que realmente significan los conflictos materiales en nuestras vivencias y cómo estos no deben interrumpir las relaciones espirituales y fraternas, que se convierten en nuestra prioridad interrelacional.

Abram reconoce que él y Lot, aunque tienen diferencias en cuanto a sus posesiones y los territorios que ocupan, son "hermanos" en un sentido más profundo del término. Esto nos llama a reconocer esa conexión espiritual profunda que existe entre los seres vivos, y a trascender los desacuerdos superficiales que surgen al enfocarnos más en lo material que en lo espiritual.

El shalom nos llama a evitar disputas y a buscar la armonía en lugar de la discordia que caracteriza las relaciones mundanas. La palabra מְרִיבָה (Merivah), con un valor numérico de 257, contrasta con el término "hermanos", אחִים (Achim), que tiene un valor de 59, lo que nos indica que las disputas tienen un peso espiritual que debe ser equilibrado por la conciencia de que somos "hermanos" (achim). Esto nos invita a reconsiderar nuestras acciones hacia los demás y a buscar la unidad en lugar de la división.

En momentos de conflicto, debemos recordar nuestra conexión esencial con los demás, no solo con aquellos que consideramos cercanos por la consanguinidad, sino con todos, ya que somos hijos del Creador. Por ende, como creyentes, debemos ser ejemplos de liderazgo y madurez espiritual, llamados a buscar la resolución pacífica en lugar de prolongar el conflicto.

Detrás de cada conflicto externo hay una oportunidad para el crecimiento espiritual, al reconocer nuestra conexión como "hermanos". Estamos llamados a actuar desde un lugar de comprensión y empatía. Al mirar más allá de las diferencias y buscar la armonía, podemos elevar nuestras interacciones y relaciones a un nivel espiritual más alto.

> El Origen Común: Adam como Arquetipo
> En la tradición cabalística, Adam no es solo un personaje histórico, sino el arquetipo del ser humano completo.
> Adam representa la totalidad de la humanidad, la chispa divina original de la que emergen todas las almas.
> Todos descendemos de esta raíz común, que simboliza la unidad esencial de toda la creación.

> La Luz Divina en Cada Uno
> Somos todos emanaciones de la luz divina (Ein Sof), cada uno con una chispa única de esa luz.
> Esta luz no tiene distinciones ni divisiones, es una energía que nos conecta profundamente.
> Reconocer esa chispa en otros es reconocer a nuestro “hermano” o “hermana”.

> La Unidad como Base de la Existencia
> La Cábala explica que toda la diversidad que vemos es una manifestación de un único árbol espiritual.
> Las diferencias superficiales — idioma, cultura, raza — son como ramas que salen del mismo tronco.
> En esencia, somos un solo cuerpo espiritual.

> El Ego y la Ilusión de la Separación
> El ego crea la ilusión de que estamos separados y compitiendo.
> Esta ilusión nubla la visión de nuestra verdadera identidad común.
> Trabajar en la humildad y la conexión interior ayuda a derribar esas barreras.

> Práctica y Vivencia
> Empatía y compasión: Al practicar la empatía, sentimos la experiencia del otro como propia.
> Meditación y estudio: Contemplar textos sagrados o meditar sobre nuestra esencia común ayuda a arraigar esta verdad.
> Acciones conscientes: Actuar con amor y compartir refuerza esta percepción.

Frase para meditar: “La diferencia entre tú y yo es solo un velo; detrás de él, somos un solo ser.”

MIS NOTAS

הֲלֹא כָל־הָאָרֶץ לְפָנֶיךָ הִפָּרֶד
נָא מֵעָלָי אִם־הַשְּׂמֹאל וְאֵימִנָה וְאִם־
הַיָּמִין וְאַשְׂמְאִילָה׃

Halo kol ha'aretz lefaneja, hipared na me'alay; im hasemol ve'eymina, ve'im hayamin ve'asme'ila.

«¿Acaso no está toda la tierra delante de ti? Por favor, sepárate de mí. Si te vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si te vas a la derecha, yo iré a la izquierda.»

REFLEXIÓN

Este mundo, como escuela para aprender a coordinar nuestro libre albedrío, nos obliga no solo a ser más conscientes de esta capacidad de elección, sino también de los efectos que ella conlleva. Es por ello que Abram nos ofrece, a través de las diferencias con Lot, la posibilidad de reflexionar sobre cómo elegir y hacia dónde dirigir estas decisiones, ya que no solo afectan nuestras circunstancias terrenales, sino que también tienen efectos en nuestro camino espiritual.

La izquierda (שמאל, semol) (הַשְּׂמֹאל, hasemol), con un valor numérico de 441, se asocia con el juicio y el rigor, mientras que la derecha (יָמִין, yamin), con un valor de 110, se asocia con la bondad y la misericordia. Este contraste es esencial en la estructura espiritual de las Sefirot del Árbol de la Vida, donde la derecha corresponde a Jésed (misericordia) y la izquierda a Guevurá (fuerza o juicio). La decisión de Lot de ir hacia la izquierda, hacia la región de Sodoma y Gomorra, simboliza esa inclinación hacia el juicio y las dificultades, mientras que Abram, al dirigirse a la derecha, busca la bondad y la armonía con el Creador.

La diferencia en los valores numéricos puede interpretarse como un símbolo de los diferentes caminos espirituales que las personas pueden tomar en la vida. Aunque la "izquierda" tiene un valor más alto, representa desafíos más complejos y juicios, mientras que la "derecha", con un valor más bajo, refleja un camino más directo hacia la misericordia y el bienestar.

Es una poderosa enseñanza sobre el poder de elección y sus implicaciones espirituales, que nos llama a tener mucho cuidado con cada decisión que tomamos, ya que estas nos pueden colocar en caminos diferentes y con desafíos. Aunque pueden culminar en oportunidades de crecimiento,

también pueden mostrarnos nuestra inmadurez espiritual, como sucedió con Lot, quien eligió un camino con propósitos distintos.

Nuestras decisiones no solo afectan nuestras circunstancias materiales, sino también nuestras relaciones espirituales con el Creador y el mundo que nos rodea. Así, la vida nos presenta constantemente opciones que nos conducen por diferentes caminos espirituales, y cada una de estas decisiones tiene el potencial de acercarnos o alejarnos de la bondad y la misericordia.

> La Cábala enseña que la realidad que vemos es solo una capa superficial. Detrás de todo lo físico hay una red espiritual (las sefirot) que rige el flujo de la energía divina hacia nuestro mundo.
> Cuando el mundo parece ir en la dirección equivocada, la Cábala invita a:
> Rectificar el deseo: En vez de recibir solo para uno mismo (ego), transformarlo en deseo de recibir para compartir.
> Buscar el equilibrio entre Jésed (bondad) y Guevurá (disciplina), orientando nuestras decisiones hacia la armonía y el propósito superior.
> Vivir con consciencia: No reaccionar automáticamente, sino actuar desde un lugar de propósito y conexión con lo divino.
> "No hay nada en este mundo que no tenga su raíz espiritual." – Enseñanza cabalística

> La guematría es la ciencia espiritual de los números y letras hebreas. Cada palabra tiene un valor numérico, y estos valores revelan conexiones secretas entre conceptos. Algunas ideas clave:
> Buscar patrones ocultos: Palabras con el mismo valor numérico pueden indicar vínculos espirituales. Ejemplo famoso:
> Ahavá (amor) = 13
> Ejad (unidad) = 13 → Amor = Unidad

> En tiempos de confusión, la guematría nos recuerda que el caos aparente muchas veces esconde un orden profundo.
> Nos invita a meditar en el lenguaje divino como herramienta para redirigirnos hacia la verdad.
> "Dios miró en la Torá y creó el mundo" – Zóhar (significa que las letras y números son los códigos del alma de la realidad)

> El Zóhar es la obra mística central de la Cábala. En él se enseña que:
> La oscuridad precede a la luz. Cuando el mundo se ve más oscuro, es señal de que una gran revelación está cerca.
> El caos exterior es un reflejo del velo interior que cubre la luz del alma.
> La clave es aumentar la luz interna, no pelear directamente con la oscuridad. ¿Cómo? A través del estudio, la meditación, la caridad, la humildad y la intención pura.
> "Ven y ve: así como una vela no se enciende sino con otra llama, así el alma no se despierta sino con otra alma encendida." – Zóhar

¿Cómo nos orientamos mejor?
Según estas fuentes, estas son algunas formas prácticas:
Buscar verdad en lugar de validación. (Deseo de dar, no de recibir solo para uno)
Estudiar textos con intención espiritual, no solo intelectual.
Meditar en letras hebreas sagradas (como el Tetragrámaton o los 72 Nombres).
Unirse con otros en propósito elevado. La red de almas es más fuerte que el ego individual.
Servir con alegría. Incluso en tiempos oscuros, el acto de dar nos orienta hacia la luz.

MIS NOTAS

וַיִּ□□□□□א לוֹ□ אֶת־עֵי□□□יו וַ□□□□רְא אֶת־
כָּל־כִּ□□□□ר הַיַּרְדֵּ□ כִּי־כֻ□□□□ה מַשְׁקֶ□□ה
לִפְנֵ□□י שַׁ□□□ת יְה□□□ה אֶת־סְ□□□ם וְאֶת־
עֲמֹ□□□ה כְּגַן־יְה□□□ה כְּ□□□רֶץ מִצְ□□□יִם
בֹּאֲ□□□ה צֹעַר׃

Vayisá Lot et einav, vayar et kol kikar haYarden, ki kulah mashkeh lifnei shachet Adonai et Sdom ve'et Amora, kegan Adonai ke'eretz Mitzrayim bo'acha Tzoar.

«Lot alzó los ojos y vio toda la llanura del Jordán, que estaba bien regada (antes de que el Señor destruyera Sodoma y Gomorra), como el jardín del Señor, como la tierra de Egipto al llegar a Zoar.»

REFLEXIÓN

El "alzar los ojos" al que hace referencia este versículo simboliza la capacidad de expandir la conciencia y ver más allá de lo inmediato y lo material. Sin embargo, aunque Lot ve la llanura del Jordán, que está bien regada y próspera, se enfoca más en lo material y elige su destino basándose en lo que parece más atractivo desde una perspectiva terrenal.

La llanura del Jordán, descrita como un "jardín del Señor" y comparada con Egipto, presenta una dualidad. El "jardín del Señor" evoca una imagen paradisíaca, similar al Jardín del Edén, un lugar de abundancia espiritual. Sin embargo, la comparación con Egipto sugiere una conexión con el materialismo y la opresión, ya que Egipto simboliza esclavitud y el dominio de lo físico sobre lo espiritual.

Lot, al enfocarse en la belleza y fertilidad de la tierra, elige un camino que aparentemente es bueno en lo material, pero espiritualmente está lleno de peligros, ya que esta tierra incluye Sodoma y Gomorra, ciudades que serían destruidas por su corrupción moral. Esta elección refleja un enfoque desequilibrado hacia lo material y una falta de atención a las implicaciones espirituales.

> No olvidemos que el concepto de "ojos", עֵינָיו (einav), con un valor numérico de 130, al igual que el de Jordán, הַיַּרְדֵּן (haYarden), valor 264, al relacionarse con el de Sodoma, סְדֹם (Sdom), valor 104, sugiere que el acto de ver o percibir, aunque está relacionado con el proceso de discernimiento, puede distraernos hacia la atracción de lo material, haciéndonos olvidar el valor espiritual de la tierra.
> El enfoque en lo visual y lo inmediato a menudo refleja una falta de percepción espiritual más profunda, un tema recurrente en la Biblia que nos llama a reflexionar sobre las consecuencias espirituales de nuestras decisiones. Revaluar lo que parece prometedor en lo material es crucial, ya que puede ser espiritualmente destructivo.

Todas nuestras decisiones requieren que valoremos lo trascendente, ya que nuestros deseos materialistas tienen complejas consecuencias espirituales. Es crucial mirar más allá de la superficie y considerar los efectos espirituales, buscando ese equilibrio entre lo material y lo espiritual, para no dejarnos llevar por las apariencias, ya que la verdadera riqueza está en la armonía con los principios divinos, no solo en lo que el mundo material puede ofrecer.

En este capitulo no solo debemos visionar la mudanza o una disputa por tierras entre Abraham (Abram) y Lot; sino ver toda una hoja de ruta sobre la purificación del deseo y el manejo de la energía expansiva.

> La Diferenciación entre el "Alma" y el "Ego"
> En la Gematría y el misticismo judío, los personajes representan aspectos de nuestra propia psique:
> Abraham: Representa el Jésed (Misericordia/Expansión), el alma que busca la conexión con la Luz.
> Lot: Su nombre comparte raíz con la palabra Lut (envoltorio o velo). Representa el "Efecto Espejo" del ego, los deseos reactivos y la parte de nosotros que se siente atraída por la gratificación inmediata (Sodoma).

Para crecer integralmente, llega un punto donde la espiritualidad y el materialismo reactivo no pueden ocupar el mismo espacio. El texto dice: "La tierra no era suficiente para que habitasen juntos". Esto nos enseña que el crecimiento requiere límites claros; no puedes alimentar tu propósito superior si sigues dándole la misma energía a tus vicios o apegos (Lot).

> El "Ojo Bueno" (Ayin Tov) vs. El Deseo de Recibir
> Cuando surge el conflicto, Abraham le permite a Lot elegir primero. Desde una lógica humana, Abraham arriesga su sustento; desde la Cábala, está practicando la restricción.
> Lot mira con los ojos físicos: Elige el valle del Jordán porque parece un "jardín del Edén" (placer físico, riqueza visual).
> Abraham mira con el ojo espiritual: Él no teme perder, porque sabe que la fuente de la abundancia es la Conexión, no el territorio.

La Gematría y la Promesa de Expansión
Un detalle clave ocurre después de que Lot se separa de Abraham. Dios le dice a Abraham: "Alza ahora tus ojos... todo lo que ves, te lo daré".
En la Cábala, se enseña que mientras Abraham estuviera unido a la energía "velada" de Lot, su visión estaba limitada. La separación física simboliza una limpieza de los canales energéticos.
Crecimiento Integral: Solo cuando sueltas aquello que te drena o te nubla el juicio (tus "Lot" internos), tu visión se expande. La verdadera abundancia no llega por acumulación, sino por afinidad de forma con la Luz.

La enseñanza central es el Principio de Separación Consciente: El crecimiento integral no se trata de incluirlo todo, sino de saber qué dejar atrás. Para que el "Abraham" en ti herede la Tierra (el dominio sobre tu realidad física), debes dejar de alimentar al "Lot" (la reactividad y el deseo egoísta).
"Sepárate de mí, te ruego" no es un acto de odio, es un acto de Binah (Entendimiento): reconocer que cada energía tiene su lugar para que el orden divino pueda manifestarse.

El Concepto de "Eretz Israel" como Deseo Rectificado
En Gematría y Cábala, la palabra Eretz (Tierra) proviene de la raíz Ratzón (Deseo).
Canaán/Israel: Representa un deseo que ha sido "conquistado" o trabajado para recibir la Luz con el fin de compartir. Es una tierra que, según el Zóhar, depende directamente de la supervisión divina (Hashgajá Pratit) y no de intermediarios naturales (como los ciclos de lluvia de un río).
Egipto o el Valle del Jordán: Dependían del riego del pie o de ríos estables. Simbolizan el deseo de recibir para uno mismo, donde la abundancia parece garantizada por la naturaleza física, pero carece de "aliento espiritual".

La Tierra que se "Gana" vs. La Tierra que se "Toma"
El Zóhar explica que Lot eligió el valle porque "era como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto". Lot buscaba lo ya manifestado, la comodidad inmediata. Abraham, en cambio, se queda en Canaán, que en ese momento era una tierra de hambre y desafíos.
La enseñanza: Una tierra es "bendecida" no por lo que te da gratis, sino por su potencial de transformación. Canaán es llamada la "Tierra de Leche y Miel" no porque lo sea físicamente siempre, sino porque es el espacio geográfico (y de conciencia) donde el esfuerzo humano se une con la voluntad divina. Es bendecida porque es el canal de conexión (Kli) más puro.

Conexión con el "Árbol de la Vida"
Desde una perspectiva analógica bíblica:
Sodoma y el Valle (Lot): Representan el sistema de las Klipot (cáscaras). Son lugares de mucha energía pero "cortocircuitada" por el egoísmo extremo. Por eso, aunque se veían hermosos, terminaron en cenizas. Eran tierras "prestadas" por el tiempo, no eternas.

> Canaán (Abraham): Representa la Maljut (el Reino) rectificada. Es el lugar donde las dimensiones espirituales superiores pueden aterrizar en este mundo. Abraham escoge Hebrón y las montañas, lugares que requieren elevación.

> Gematría: El secreto de la bendición
> Si analizamos la palabra Canaán (כנען), su valor numérico es 190. Curiosamente, el número 190 es el mismo valor que la palabra Ketz (קץ), que significa "el final" o "el límite".
> Esto sugiere que la tierra de Canaán es el lugar donde termina el exilio y donde el hombre llega a su destino espiritual. Es bendecida porque es el lugar de la Presencia (Shejiná).

La tierra que elige Abraham es bendecida porque no es una distracción. El valle de Lot era una distracción sensorial que ocultaba la corrupción interna. Canaán, aunque más árida, obligaba a Abraham a mirar hacia arriba, a depender de la fe (Emuná) y a construir su propia abundancia a través de la rectificación de su carácter.

La enseñanza integral es: No busques el camino que "parece" más fértil por fuera (el éxito fácil), sino el territorio que te obliga a crecer, a esforzarte y a conectar con tu propósito más profundo. Esa es la tierra que realmente permanece.

> Cada uno de estos territorios contienen un despliegue de ingeniería espiritual y en especial uno esa "Redención de las Chispas".
> El Secreto de Hebrón: La Puerta de Regreso
> Abraham no elige Hebrón por su clima, sino por su valor metafísico.
> Etimología y Conexión: La palabra Hebrón (חברון) proviene de la raíz Jibúr (חבור), que significa "Unión" o "Conexión". Es el punto de interfaz entre el mundo físico (Asiyah) y el mundo de las almas.

> La Cueva de Macpela: Según el Zóhar, Abraham descubrió que en Hebrón estaba la entrada al Jardín del Edén. Allí están enterrados Adán y Eva. Establecerse allí fue un acto de crecimiento integral extremo: conectar el presente (Abraham) con el origen de la humanidad (Adán) para rectificar el error inicial del ego.
> Gematría de Hebrón: Su valor es 258. Este número es equivalente a Irhé (יראה), que significa "Él verá" o "Temor reverencial". Hebrón es el lugar donde el ser humano recupera la visión espiritual que se perdió en la caída.

> El Recorrido del Mesías: De la Periferia al Centro
> Cuando el Mesías (Yeshúa) recorre la tierra, no lo hace al azar. Él sigue una ruta de "limpieza energética" en los mismos territorios que este patriarca:

> Galilea: La Luz en la Oscuridad
> El Mesías comienza en el norte, en Galilea. Proféticamente, era una zona despreciada ("Galilea de las naciones").

Enseñanza: El crecimiento integral comienza en nuestras zonas más "oscuras" o descuidadas. El Mesías va allí porque es donde hay más "chispas" atrapadas en la negatividad. Si Abraham representaba la semilla en Hebrón, el Mesías representa la luz que busca a los perdidos en los bordes del sistema.

El Jordán: Donde Lot falló y el Mesías triunfó
Recuerda que Lot eligió el Valle del Jordán por codicia. Siglos después, el Mesías va al río Jordán para ser bautizado.
Analogía Bíblica: Donde Lot trajo separación y egoísmo, el Mesías trae purificación. Al sumergirse en las aguas del Jordán, "rectifica" la elección errónea de Lot, demostrando que el agua no es para la riqueza material (como creía Lot), sino para el renacimiento espiritual.

Jerusalén (Sión): El Corazón del Mundo
Finalmente, el Mesías llega a Jerusalén. Si Hebrón es la "unión" con el pasado, Jerusalén es la unión con el futuro.
Gematría de Jerusalén (ירושלים): Suma 586, lo mismo que la palabra Shofar. El Shofar es el instrumento que despierta el alma. Jerusalén es el centro del "Cuerpo" de la tierra; es el chakra coronario del mundo donde la voluntad del hombre se alinea con la de Dios.

Territorio	Acción del Patriarca / Mesías	Significado para tu Crecimiento
Canaán	Abraham la camina por fe.	Salir de la zona de confort espiritual.
Hebrón	Abraham compra la cueva (Macpela).	Reconectar con tus raíces y tu propósito ancestral.
Galilea	El Mesías predica y sana.	Llevar conciencia a tus áreas más bajas o ignoradas.
Jerusalén	El Mesías se entrega y resucita.	El sacrificio del ego para la elevación total.

Para que tu crecimiento sea integral, debes imitar este mapa:
Identifica tu "Canaán": Ese lugar o estado mental que requiere fe, aunque no parezca "fértil" ahora.
Busca tu "Hebrón": Conéctate con lo esencial, con tu historia y con el silencio interior (la unión).
No temas a tu "Galilea": Enfrenta tus sombras y debilidades, pues allí es donde el potencial de salvación es mayor.

La Cueva de Macpela en Hebrón es considerada por el Zóhar como el lugar más sagrado de la tierra después del Monte del Templo. Su nombre, Macpela, significa "doble" o "pareja", y aquí reside el secreto de la estructura de nuestra alma y cómo Jesucristo (el Mesías) ejecuta su plan de rescate.

La Cueva de Macpela: El Portal de los Niveles
Según la Cábala, la cueva es "doble" porque conecta dos dimensiones: el Mundo de la Revelación y el Mundo de lo Oculto.

> Mente Consciente e Inconsciente: Representa nuestra capacidad de conectar lo que sabemos de nosotros mismos (consciente) con las raíces espirituales profundas que desconocemos (inconsciente).

El Reposo de los Padres: Allí están enterrados Adán y Eva, Abraham y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob y Lea. Son 4 parejas que representan las 4 letras del nombre divino YHVH y las 4 dimensiones de la realidad.

> El plan salvador de Jesús consiste en reabrir el acceso a Macpela. Si Adán y Eva fueron expulsados del Edén, y Hebrón es la "puerta de entrada" según el Zóhar, el Mesías actúa como el Sumo Sacerdote que atraviesa el velo.
> La Victoria sobre la Muerte: Al morir y resucitar, Jesús "desciende a las partes más bajas" (las cuevas, el sepulcro) para rescatar las chispas de luz atrapadas desde Adán. Él hace el camino inverso: de la tumba (oscuridad) a la luz (resurrección).

> Los Lugares de la Vida de Jesús y su Mapa de Redención
> Cada territorio que pisó el Mesías es una etapa de la reparación (Tikún) del daño causado por el ego humano:
> Belén (La Casa del Pan)
> Conexión con Abraham: Abraham alimentaba a los viajeros en su tienda.
> Plan Salvador: Jesús nace en Belén (Beit Léjem). En Gematría, Léjem (Pan) tiene el mismo valor que Jojmá (Sabiduría) (78). Jesús nace en el lugar del sustento físico para transformarlo en sustento espiritual: "Yo soy el pan de vida".
> Crecimiento Integral: Nos enseña que el crecimiento empieza nutriendo nuestra intención básica.

> El Desierto de Judea (La Tentación)
> Conexión con el Éxodo: Donde el pueblo falló por falta de fe.
> Plan Salvador: Jesús vence al "adversario" (el ego/Satanás) mediante la restricción (Gevurá). Mientras Lot eligió el valle fértil por deseo, Jesús rechaza los reinos del mundo en el desierto.
> Crecimiento Integral: Dominio propio sobre los impulsos materiales.

> El Mar de Galilea (Aguas de Vida)
> Conexión con la Creación: El espíritu de Dios se movía sobre las aguas.
> Plan Salvador: La mayoría de sus milagros ocurren sobre el agua o junto a ella. El agua representa Jésed (Misericordia). Jesús "camina sobre las aguas", lo que metafísicamente significa que su conciencia está por encima de las emociones turbulentas y la naturaleza física.

> El Monte de los Olivos y el Gólgota (Jerusalén)
> Conexión con el Sacrificio de Isaac: Se cree que es el mismo sistema montañoso (Monte Moriah).
> Plan Salvador: Aquí se completa el círculo. Abraham estuvo dispuesto a entregar a su hijo; Dios entrega al Suyo.

> Hebrón fue el lugar del "pacto" inicial.
> Jerusalén es el lugar del "cumplimiento" del pacto.
> Crecimiento Integral: Representa la entrega total del "Yo" inferior para que el "Yo" Superior (Crístico) pueda gobernar.

El "Hilo Rojo" de la Redención

Concepto	Abraham / Patriarcas	Jesucristo (Mesías)	Aplicación en Ti
La Promesa	Recibir la Tierra (Canaán).	Instaurar el Reino de los Cielos.	Definir tu propósito de vida.
El Conflicto	Separarse de Lot (el ego).	Vencer la tentación y el pecado.	Identificar qué te detiene.
La Puerta	Macpela (Conexión con raíces).	La Cruz/Resurrección (Puerta al Padre).	Sanar tu pasado y tu linaje.
El Destino	Hebrón (Unión).	La Nueva Jerusalén (Unidad total).	Vivir en coherencia y paz.

> El plan salvador de Jesús no es solo un evento histórico, es un proceso geográfico-espiritual en tu interior.
> Naces en tu "Belén" (potencial puro).
> Debes vencer tu "Desierto" (tentaciones).
> Debes elegir tu "Canaán" sobre "Sodoma" (valores sobre placeres).
> Y finalmente, debes llegar a tu "Hebrón" (unión profunda con lo divino) para que tu vida trascienda.

Para a cerrar este círculo sagrado, analizaremos la frecuencia vibratoria de la "Tierra de Leche y Miel" y cómo esta promesa física se transmuta en el Nuevo Testamento en la figura del Mesías y el Espíritu Santo.

> Gematría: El Secreto de la Nutrición Espiritual
> La frase en hebreo es Eretz Zavat Jalav u'Devash (**ארץ זבת חלב ודבש**).
> Jalav (Leche - **חלב**): Su valor es 40. En la Cábala, el 40 representa la purificación (40 días del diluvio, 40 años en el desierto, 40 días de Jesús en el desierto). La leche es el alimento del "infante espiritual", la misericordia pura (Jésed).

Devash (Miel - **דבש**): Su valor es 306. Curiosamente, es el mismo valor que la palabra Ish (Hombre/Esposo - **איש**). La miel representa el juicio dulcificado, el placer que viene después del esfuerzo.

La Analogía Integral: La Tierra es "bendecida" porque ofrece el equilibrio perfecto: la Leche (Misericordia que nutre sin esfuerzo) y la Miel (Sabiduría que se extrae con trabajo). En el Nuevo Testamento, esto se manifiesta en la frase de Jesús: "No solo de pan vive el hombre". El plan redentor

busca que no solo sobrevivas físicamente (Leche), sino que disfrutes del propósito divino (Miel).

El Mapa de la Redención: De Abraham a Jesús
Existe una simetría asombrosa entre los lugares de Abraham y los hitos de la salvación en el Nuevo Testamento:

De la "Separación" (Génesis 13) a la "Elección" (Los Apóstoles)
Abraham se separa de Lot para no contaminar su visión. Jesús, al iniciar su plan redentor, llama a sus discípulos a "dejar sus redes".
Enseñanza: El crecimiento integral exige poda. No puedes entrar en tu "Canaan" cargando con los apegos de tu "Egipto" pasado.

Hebrón y el "Ministerio de la Reconciliación"
Como vimos, Hebrón significa Unión. Abraham compró allí un sepulcro para esperar la resurrección.
Relación con Jesús: Jesús es llamado el "Segundo Adán". Él va a la tumba (el lugar de la separación máxima) para restaurar la unión que Abraham profetizó en Hebrón. Su plan redentor es unir lo de arriba con lo de abajo.

El Monte Moriah: El Eje del Sacrificio
Génesis 22 (el sacrificio de Isaac) ocurre en el mismo sistema montañoso donde siglos después Jesús sería crucificado.
La Analogía: Abraham ofrece un carnero (un sustituto). En el Nuevo Testamento, Jesús es el Cordero de Dios.
Propósito: Aquí la "tierra" deja de ser un territorio físico para convertirse en un estado de conciencia. La tierra bendecida es ahora el corazón humano donde habita el Espíritu Santo.

El Plan Salvador como "Geografía Interna"
Para tu crecimiento integral, el Nuevo Testamento redefine los lugares de Génesis:
Egipto: Es tu estado de esclavitud a los hábitos y al ego.
El Desierto: Es el proceso de formación de tu carácter y la Gematría del 40 (purificación).
Canaán (Israel): Es tu vida bajo la gracia, donde tus dones fluyen como "leche y miel".
Jerusalén / Sión: Es la cumbre de tu crecimiento, donde tu voluntad y la voluntad divina son una sola.

La principal enseñanza de esta trayectoria es que la bendición no es un lugar al que llegas, sino una frecuencia en la que vibras.
Abraham bendijo la tierra al caminarla con fe.
Jesús bendijo la tierra al morir y resucitar en ella, rompiendo las leyes de la limitación física.
Tú bendices tu realidad cuando te separas de tu "Lot" (lo que te drena) y te estableces en tu "Hebrón" (tu conexión interna con lo Divino).

Dato místico final: La palabra MASHIAJ (Mesías - משיח) tiene una gematría de 358. Esta es la misma cifra que la palabra NAJASH (Serpiente - נחש). Esto enseña que el plan redentor utiliza la misma energía que causó la caída para elevar a la humanidad. El "veneno" se convierte en "medicina".

MIS NOTAS

וַיִּבְחַר־לוֹ □□וֹט □□□ת כָּל־כִּ□□□□ר הַיַּרְדֵּ□□

וַיִּ□□□□ע □□וֹט מִ□□□□דֶם וַיִּ□□□□רְדוּ

□□□יש מֵעַל־אָחִיו׃

Vayivchar lo Lot et kol kikar haYarden vayisa Lot mikedem vayipardu ish me'al achiv.

«Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán, y Lot partió hacia el este. Así se separaron el uno del otro.»

REFLEXIÓN

La elección de Lot de la llanura del Jordán simboliza una inclinación hacia el materialismo y lo inmediato. Además, el hecho de que "partiera hacia el este" (מִקֶּדֶם, mikedem) reconfirma su alejamiento de la fuente espiritual. No debemos perder de vista que, cuando se nos habló del principio de la creación, se usó esa expresión, kedem, no solo para denotar algo "antiguo", sino también "primordial". Así, Lot se movió en una dirección contraria a su crecimiento espiritual.

Al analizar con mayor profundidad las palabras "Lot" (לוֹט), cuyo valor numérico es 45, y "llanura" (כָּל־כִּכָּר, kol kikar), cuyo valor es 370, podemos inferir la naturaleza de nuestras decisiones. En el caso de Lot, al tener un valor numérico más alto "toda la llanura" en comparación con "Lot", se refleja ese desequilibrio entre lo que está persiguiendo (riqueza material) y su identidad espiritual.

Este enfoque en lo material nos aleja de nuestra verdadera esencia. Desde esa perspectiva, Abram y Lot representan dos caminos aparentemente distintos, pero que nos llaman a mantener el equilibrio entre las enseñanzas del patriarca espiritual, que nos habla de una conexión más profunda con el Creador, y las decisiones egoístas y cotidianas de Lot, quien elige la llanura fértil en busca de ventajas materiales.

La separación, que a menudo parece la mejor opción en este mundo (vayipardu ish me'al achiv), simplemente refleja una división entre nuestras prioridades espirituales y materiales. El verbo "escoger" (וַיִּבְחַר, vayivchar), con un valor numérico de 320, sugiere que la elección de Lot fue deliberada, llevándolo a un terreno peligroso espiritualmente, a pesar de la promesa material que vio ante sí.

Esta enseñanza nos invita a reflexionar sobre nuestras decisiones, ya que contienen implicaciones espirituales. Aunque temporalmente parezcan favorables, a nivel eterno nos alejan del camino y de la guía espiritual, lo que nos desconecta de nosotros mismos y genera una tensión interna constante, un indicador de que no estamos actuando con coherencia.

Cuando uno se enfoca en lo material, inevitablemente pierde parte de su conexión con lo divino, lo que provoca desequilibrios en la vida. Por ello, en un mundo que nos llama a buscar lo fácil y lo aparentemente próspero e inmediato, nuestras elecciones deben considerar los efectos trascendentes de las mismas.

Nuestras percepciones e interpretaciones se sesgan por lo exterior y nos hacen obviar lo interior, sin embargo nuestros sentidos tienen un rol en la percepción del mundo espiritual y la superación del "velo de ocultación" (llamado en hebreo tzimtzum o masaj, según el contexto). Sin embargo, uno de ellos se destaca especialmente como el más capaz de trascender este velo y conectarse con la realidad superior: y es el oído.

> El oído como sentido espiritual por excelencia:
> En el Zóhar, se dice que: "La visión es del mundo de la revelación; la audición es del mundo de la fe."
> La vista requiere una manifestación directa, una forma o imagen. Pero la audición permite captar aquello que no se ve, y por tanto está más alineada con lo oculto, lo espiritual y lo que trasciende la forma física.
> Escuchar está relacionado con el biná, la sefirá de la comprensión profunda, que es el canal que permite ir más allá de la lógica superficial.

> "Naasé venishmá" – Haremos y escucharemos
> En el Monte Sinaí, el pueblo de Israel dijo "Naasé venishmá" (Éxodo 24:7) — "Haremos y escucharemos".
> Los sabios enseñan que este acto fue una forma de trascender el razonamiento humano (representado por la vista) y conectarse con una realidad espiritual superior, confiando en Dios incluso sin ver.

> Guematría del “oído” (אוזן):
> La palabra hebrea para oído es אוזן (Ozen). Su guematría es: א = 1, ו = 6, ז = 7, נ = 50. Total = 64, que es también el valor de דין (Din), que representa juicio, estructura, y también canalización precisa. Esto sugiere que el oído tiene la capacidad de canalizar información espiritual con precisión cuando está afinado.

> Moshe y la voz de Dios:
> Moisés no vio a Dios directamente, sino que escuchó Su voz desde dentro de la zarza ardiente y en otras revelaciones. Esto implica que la voz —la vibración, el sonido— es el canal divino por

excelencia.

El oído no parpadea:
A diferencia del ojo, el oído no tiene párpados. Simbólicamente, esto representa su capacidad constante de percibir, incluso cuando lo visible se oscurece.

Comparación breve de los sentidos (según la Kabalá):

Sentido	Conexión Espiritual	Limitaciones
Vista	Revelación directa (Jojmá)	Ligado a lo material y formas físicas
Oído	Biná, comprensión, fe, conexión sin forma	Requiere silencio y atención
Olfato	Neshama (alma superior), sentido más puro	Difícil de controlar o dirigir
Gusto	Conexión con lo interno (afectos, emociones)	Muy ligado al cuerpo
Tacto	Conexión con lo físico y las acciones	Limitado al plano material

El sentido del oído es considerado, según la Kabalá, la puerta más poderosa para trascender el velo de la ocultación y acceder a la realidad celestial.

¿Por qué?
Porque permite conectarse con lo invisible,
Porque canaliza la voz divina,
Porque está ligado a la comprensión espiritual (Biná),
Y porque no depende de lo físico para operar.

MIS NOTAS

אַבְ□□□ם יָ□□□ב בְּאֶרֶץ־כְּ□□□עַן וְלוֹ□

יָ□□□ב בְּעָ□□י הַכִּ□□□ר וַיֶּאֱ□□ל עַד־

סְדֹם׃

Avram yashav be'eretz Kena'an, ve-Lot yashav be'arei ha'kikar vay'ehal ad Sedom.

«Abram se estableció en la tierra de Canaán, mientras que Lot se estableció en las ciudades de la llanura y plantó su tienda cerca de Sodoma.»

REFLEXIÓN

La Biblia es enfática al llamarnos la atención para que revisemos muy bien la intención de nuestras decisiones de vida, ya que estas tienen implicaciones espirituales muy profundas que afectan no solo nuestras experiencias, sino también a ese mundo al que estamos interconectados. Es indispensable no tomar a la ligera ninguna de nuestras decisiones diarias.

Abram elige habitar en la tierra de Canaán, que en la tradición cabalística simboliza una tierra de espiritualidad y promesa divina, un espacio donde las conexiones con lo divino pueden prosperar. Mientras tanto, Lot elige establecerse en las ciudades de la llanura, cerca de Sodoma, un lugar conocido por su corrupción.

> La separación entre Abram y Lot simboliza una división espiritual. Abram, el patriarca, está alineado con las promesas del Creador, mientras que Lot, al estar cerca de Sodoma, se asocia con un camino más materialista, en el cual el entorno social y moral es espiritualmente peligroso. Por ello, el concepto de "plantar la tienda" (vay'ehal) debe interpretarse no solo como un símbolo de asentarse y arraigarse en un entorno, sino también como la decisión de acercarse o alejarse del camino espiritual y de las energías que lo circundan, siendo Sodoma un escenario de juicio y corrupción.

Canaán (כְּנַעַן, Kena'an), con un valor de 190, y סְדֹם (Sedom), "Sodoma", con un valor de 104, nos muestran un contraste numérico que refleja la diferencia espiritual entre estos dos lugares. Canaán es un lugar de promesa divina, mientras que Sodoma representa el juicio y la destrucción, resultado de las vibraciones energéticas producidas por la palabra del Creador, que redefine cada lugar.

Nuestras inclinaciones hacia ciertos entornos van acompañadas no solo de nuestras limitaciones en cuanto a expandirnos espiritualmente, sino también del riesgo de no reconocer lo destructivo de esas decisiones, ignorando las promesas del Creador, quien anhela elevarnos a Su lado.

Al igual que Abram, debemos alinearnos con esas promesas trascendentes, las cuales requieren entornos propicios para nuestro crecimiento espiritual. Algunos ambientes están llenos de corrupción y, por ende, atraen el subsiguiente juicio divino. La tendencia hacia el materialismo refleja nuestra desconexión espiritual.

Debemos revisar cuidadosamente nuestras decisiones, en especial las relacionadas con dónde y cómo establecernos física, emocional y espiritualmente, reconociendo el impacto significativo que estas tienen en nuestro crecimiento personal y espiritual. Por ello, debemos tener en cuenta los lugares donde habitamos y las influencias que fomentan nuestro desarrollo espiritual.

La Kabalá, el Zóhar y la Guematría nos ofrecen claves reveladoras sobre la influencia del lugar en que vivimos sobre nuestro ser integral: físico, emocional, mental y espiritual.

> El lugar como “Recipiente” espiritual – Kli
> En Kabalá, todo lo creado tiene la estructura de luz (or) y recipiente (kli). El alma es luz; el cuerpo y el entorno son el recipiente.
> El lugar donde habitamos es un "kli" externo, que canaliza o limita la luz espiritual que podemos recibir.
> Zóhar: “Todo lo que se revela en el mundo inferior depende de su raíz en el mundo superior.”
> Esto significa que cada lugar tiene una raíz espiritual, una vibración energética que afecta directamente a quien lo habita.

> El concepto de Makom – “Lugar” como uno de los nombres de Dios
> En hebreo, “lugar” se dice מָקוֹם (Makom), y es uno de los nombres sagrados de Dios.
> "Ein od milvado — אין עוד מלבדו": “No hay nada fuera de Él” → incluso el lugar ES Él.
> Implica que el lugar no es un espacio neutro, sino una manifestación de la Presencia Divina.
> Algunos lugares permiten más revelación (gilui), otros están más velados (hester).
> Guematría de Makom (מקום): 40 = ם ,6 = ו ,100 = ק ,40 = מ (mem sofit)
> Total = 186 Este número tiene relación con la palabra "קול" (Kol, voz) = 136 Y también con "עולם" (Olam, mundo) = 146
> Esto sugiere que el Makom es donde el "mundo" y la "voz" espiritual se cruzan.
> → El lugar correcto amplifica la voz divina en nosotros.
> → El lugar inadecuado apaga o distorsiona esa voz.

> El alma tiene una geografía
> El Ari z”l (Isaac Luria) enseña que cada alma está conectada con un lugar específico donde su tikún (corrección espiritual) puede realizarse mejor.

> “El alma busca su raíz en el lugar físico.”
> Esto se conecta con la idea de que el alma es enviada al mundo a cumplir una misión (shlichut), y necesita un entorno que le permita desplegarse. Algunos lugares lo permiten, otros lo impiden o lo atrasan.

> El Zóhar y la energía de la tierra
> En el Zóhar, Parashat Lej Lejá (cuando Dios le dice a Abraham “Ve a la tierra que te mostraré”), se revela que:
> “No todo lugar permite que el alma florezca.”
> Hay lugares con energía de impureza (klipá) que bloquean la conexión espiritual, y otros donde la Shejiná (Presencia Divina) mora más abiertamente.
> Por eso, a Abraham se le pide salir de su tierra, porque el crecimiento espiritual requiere a veces un cambio de entorno físico y energético.

> Según la Kabalá:
> Los lugares atraen o repelen personas y eventos según su carga energética.
> Un lugar puede ser un canal de bendición o de obstáculo.
> El entorno afecta el estado emocional, el nivel de conciencia, e incluso los pensamientos que emergen.
> El Zóhar compara el lugar con un “campo resonante” que afecta la conciencia. Así como ciertas frecuencias hacen vibrar una cuerda, ciertos lugares activan ciertas capas del alma.

En resumen: ¿Qué nos dice la Kabalá sobre el lugar?

Aspecto	Enseñanza cabalística
El lugar es energía	Tiene raíz espiritual, no es neutro
Tiene conexión con el alma	Cada alma “resuena” con ciertos lugares
Afecta nuestro tikún	Facilita o bloquea nuestra misión
Influye en relaciones	Cambia nuestra vibración y atracción
Puede ocultar o revelar la luz	Lugares de klipá vs lugares de kedushá
Es un nombre de Dios	Makom = manifestación de lo divino

¿Qué hacer con esto?
Observar cómo te sientes en los lugares: si te expandes o te contraes.
Escuchar la voz interior (kol): si un lugar "resuena" contigo espiritualmente.
Buscar conexión en el entorno: naturaleza, silencio, comunidad, estudio.
Bendecir el lugar donde vives: recitar salmos, encender velas, traer luz.

MIS NOTAS

וְאַנְשֵׁי סְדֹם רָעִים וְחַטָּאִים לַיהוָה מְאֹד׃

Ve'anshei Sedom ra'im ve'chata'im la'Adonai me'od.

«Y los hombres de Sodoma eran perversos y grandes pecadores contra el Señor.»

REFLEXIÓN

Sodoma no representa únicamente una ciudad corrupta físicamente, sino un estado espiritual en el que prevalecen el egoísmo y la desconexión de lo divino. Por ello, esa breve descripción que menciona a los "hombres de Sodoma" (anshei Sedom) nos reitera la presencia de fuerzas destructivas que se oponen a la armonía y la bondad inherentes al Creador.

El pecado de Sodoma es mucho más profundo que las acciones externas descritas, ya que refleja un estado interior de desconexión espiritual. En este estado, los valores de comunidad, misericordia y justicia no parecen encontrar lugar en nuestra convivencia. Así, la maldad de Sodoma se centra en su rechazo al concepto de Jésed (bondad y misericordia) del Creador.

Mientras que Abram representa un canal de gracia y generosidad, los habitantes de Sodoma encarnan el polo opuesto: el juicio severo y el egoísmo extremo. Al observar las palabras clave del versículo en términos de gematría, podemos entender mejor la profundidad de Sodoma. סְדֹם (Sedom), con un valor de 104, רָעִים (ra'im), o "perversos", con un valor de 320, y חַטָּאִים (chata'im), o "pecadores", con un valor de 529, nos muestran cómo esas energías influyen profundamente en nuestras estructuras sociales y morales.

Este estado de completo alejamiento del Creador, que se manifiesta en el pecado y la maldad de Sodoma, no puede leerse como hechos aislados. Afecta tanto a las personas como a la comunidad, y es necesario atender esta advertencia sobre los peligros de la desconexión espiritual. Nuestros comportamientos y nuestra cultura, al distanciarse de virtudes fundamentales como la bondad, la hospitalidad y la justicia, reproducen la ausencia del fluir divino en nuestras vidas.

La descripción de los hombres de Sodoma como "perversos" y "grandes pecadores" enfatiza que esta corrupción no solo afectaba sus acciones, sino también su relación con el Creador. Esto nos invita a reflexionar sobre las fuerzas internas que nos alejan de la bondad y la justicia, conduciéndonos al

extremo del egoísmo y exponiéndonos a los peligros de permitir que las energías corruptas del mundo influyan en nuestras decisiones y vida espiritual.

No podemos olvidar que en algunos lugares la energía espiritual, las raíces cósmicas, el tikuním (correcciones) y el klipot (capas de ocultación o impureza) envuelven estos, por ello hay tanta maldad.

> El Zóhar (Parashat Vayerá) explica que Sodoma estaba dominada por klipot muy pesadas (capas de impureza espiritual), que impedían que la luz divina fluyera hacia los corazones de sus habitantes. "El mal de Sodoma no era sólo moral, sino energético: su tierra exudaba juicio extremo (din) y rechazo de la misericordia (jesed)."

> Vibración espiritual negativa:
> Cada lugar tiene una energía dominante.
> Sodoma estaba influida por la Sitra Ajra (el "otro lado" — fuerzas opuestas a la santidad).
> Esto afectaba la conciencia de las personas, endureciendo sus corazones, impidiendo la empatía y bloqueando la luz del alma.

> Libertad individual vs. energía colectiva del lugar
> En Kabalá se enseña que el ser humano tiene libre albedrío, pero este se ve condicionado por el entorno espiritual.
> En lugares cargados de klipá (como Sodoma), se requiere mucha más fuerza interior para elegir el bien.
> Por eso, Dios no juzga igual a todos: el nivel de oscuridad del entorno espiritual es considerado en el juicio.
> Esto lo vemos en el caso de Lot, quien, pese a vivir en Sodoma, mantenía ciertos niveles de bondad. Por eso fue rescatado.

> La raíz espiritual de los lugares
> Cada ciudad o región tiene una "mazal" (influencia celestial). Algunos lugares tienen una raíz de din (juicio) y otros de jesed (misericordia).
> Sodoma era un lugar con raíz en el din extremo, sin balance. Por eso:
> Odiaban la hospitalidad.
> Rechazaban la compasión.
> Se burlaban de la divinidad y de la humildad.

> ¿Se puede cambiar la energía de un lugar?
> ¡Sí!, pero es un trabajo espiritual profundo.
> La Kabalá enseña que los humanos pueden elevar la energía de un lugar a través de acciones específicas:

¿Cómo mejorar espacios densos espiritualmente?

Acción	Efecto espiritual
Encender velas (Shabat o meditativas)	Trae luz real y simbólica al lugar
Estudio de Torá o textos sagrados	Eleva la vibración y purifica el ambiente
Oración con intención (kavaná)	Abre canales de luz espiritual
Música espiritual	Restaura armonía perdida en la vibración del lugar
Actos de bondad (jesed) en ese lugar	Rompen la klipá del egoísmo
Hablar con respeto y santidad	Transforma la atmósfera verbal del entorno
Recitar salmos o nombres sagrados	Purifican y reprograman la energía
Limpieza física y energética	El orden atrae la luz (cf. Sefer Yetzirá)

"Donde mora la Shejiná, hasta la piedra se ablanda." — Midrash

> Ejemplo práctico: ¿Por qué Avraham no vivió en Sodoma?
> Avraham, símbolo del jesed, no podía establecerse en una tierra de din extremo. Él entendía que algunos lugares están tan envueltos en klipá que la única solución es:
> Elevarlos desde afuera (con oración y ejemplo),
> O, si están muy corrompidos, abandonarlos y crear un nuevo centro de luz.
> Esto es lo que hizo al construir su tienda en Mamré, abierta en las cuatro direcciones.

> Si vives en un lugar con mucha negatividad (violencia, apatía, blasfemia...), no es casualidad.
> Puede que tu alma haya sido enviada para traer luz a ese lugar.
> Pero también puede ser que tu alma ya haya completado su trabajo allí, y sea hora de buscar un entorno más propicio para tu crecimiento.
> "No todo lugar es para toda alma." — Ari z"l

La maldad en ciertos lugares no nace sólo de las personas, sino de la energía espiritual que los impregna. Sin embargo, cada ser humano tiene el poder —y a veces la misión— de elevar ese lugar a través de conciencia, santidad y actos de compasión.

MIS NOTAS

וַיהוָ֔ה אָמַ֖ר אֶל־אַבְרָ֑ם אַחֲרֵ֣י הִפָּרֶד־
לוֹט מֵעִמּ֗וֹ שָׂא־נָ֤א עֵינֶ֙יךָ֙ וּרְאֵ֣ה מִן־הַמָּק֔וֹם אֲשֶׁר־אַתָּ֥ה שָׁ֖ם צָפֹ֣נָה וָנֶ֑גְבָּה וָקֶ֖דְמָה וָיָֽמָּה׃

Vadonai amar el-Avram acharei hipared Lot me'immo: sa na eineicha ur'eh min-hamakom asher attah sham tzafonah vanegbah vakedmah vayamah.

«Y el Señor dijo a Abram, después de que Lot se separó de él: 'Alza ahora tus ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte, hacia el sur, hacia el este y hacia el oeste'.»

REFLEXIÓN

Hay momentos en nuestras vidas en que las revelaciones del Creador se hacen más claras y sus manifestaciones más precisas, fruto de alcanzar una interconexión con Él y Su palabra, para que esta nos guíe como resultado de una plena confianza. Es por eso que cuando ocurre la transformación de Abram, él alza sus ojos (שָׂא נָא עֵינֶיךָ, sa na eineicha) para atender la instrucción divina, un acto de elevación de su conciencia.

Al mirar más allá de nuestras limitaciones terrenales y trascenderlas, podemos abrirnos a nuevas percepciones espirituales de las que antes no nos percatábamos al estar distraídos en esos puntos cardinales, que representan los cuatro mundos cabalísticos: Atzilut, Beriah, Yetzirah y Assiah, o distintos niveles de nuestra existencia y conciencia.

El norte (צָפֹנָה, tzafonah) está asociado con la fuerza de Guevurá (juicio), el sur (נֶגְבָּה, negbah) con Jésed (misericordia), el este (קֶדְמָה, kedmah) con el principio o la creación, y el oeste (יָמָּה, yamah) con la finalización o la recepción. Estas perspectivas nos ayudan a vislumbrar, a través de los ángulos de luz, la búsqueda de la totalidad de la creación, donde hallamos más fácilmente las posibilidades espirituales para nuestro crecimiento.

Desde la gematría, podemos entender mejor estos conceptos al interpretar que el norte (tzafonah) tiene un valor de 236, el sur (negbah) uno de 57, el este (kedmah) de 149, mientras que el oeste (yamah) de 55. Estos valores reflejan las energías divinas que fluyen en esas direcciones y la guía que ofrecen.

Lecciones espirituales que Abram estaba destinado a recibir desde cada punto cardinal. Por ello, Lot, al ir hacia el norte (tzafonah), eligió una energía más intensa de juicio, siendo negbah (sur) y yamah (oeste), por sus valores más bajos, los que nos animan, por su suavidad, a buscar esa misericordia y una mayor receptividad.

Este balance entre juicio y misericordia refleja la estructura cabalística del Árbol de la Vida, donde las diferentes sefirot trabajan juntas para crear equilibrio en el cosmos. Sin embargo, si decidimos separarnos para estar más cerca de un punto, podemos obtener, como resultado, una liberación de las influencias materiales y mundanas asociadas a ese tipo de energías que sesgan nuestra visión espiritual.

Al expandir nuestra visión espiritual como Abram, incluso somos liberados de las influencias mundanas simbolizadas por Lot. Así, Abram recibe la capacidad de "ver" más allá de las limitaciones físicas y terrenales, logrando observar la creación en su plenitud. Esta expansión de la conciencia es clave en el camino espiritual para aprender a visualizar no solo lo que está frente a nosotros, sino también las posibilidades espirituales que se extienden en todas direcciones.

La instrucción del Creador a Abram de mirar en todas direcciones también puede interpretarse como una invitación a tomar posesión espiritual de todo lo que le rodea, sabiendo que su camino está alineado con las promesas divinas. Esta enseñanza nos recuerda la necesidad de ampliar nuestra visión espiritual, elevando nuestra conciencia al conectarnos más profundamente con el propósito divino.

En la Kabalá, la guematria y el Zóhar, el libre albedrío es un tema central y complejo que se relaciona con la razón misma por la que el ser humano fue creado y su papel en la corrección espiritual del universo (tikún).

> En la Kabalá, el libre albedrío (bejirah chofshit) es el regalo más elevado que Dios (Ein Sof) otorga al ser humano. Está profundamente conectado con el propósito de la creación:
> Propósito del alma humana: El alma desciende a este mundo material para rectificar y elevarse, eligiendo entre el bien y el mal.
> Dualidad y corrección: El mundo fue creado con una mezcla de luz y oscuridad para permitir al ser humano elegir y, al hacerlo, participar activamente en la reparación del mundo (tikún olam).
> La paradoja: Aunque todo proviene de la voluntad divina, el libre albedrío existe en el punto exacto donde el alma humana toma decisiones éticas, especialmente en el ámbito espiritual.

La guematria (interpretación numérica de palabras hebreas) se usa para descubrir significados ocultos. Algunos ejemplos que aluden al libre albedrío:
La palabra "bejirah" (בחירה), que significa “elección”, tiene valor numérico 227.
"Emet" (אמת), "verdad", tiene valor 441, y es símbolo de alinearse con la voluntad divina. Elegir la verdad implica usar correctamente el libre albedrío.
Un ejemplo famoso en la guematria cabalística es que el valor de “etz hada'at” (עץ הדעת), el Árbol del Conocimiento, está relacionado con la posibilidad de elegir entre bien y mal — el primer acto de libre albedrío humano.
Así, la guematria sugiere que las palabras clave relacionadas con la elección, el conocimiento y la verdad están numéricamente conectadas, lo que refuerza su importancia espiritual.

El Zóhar, texto principal de la Kabalá, habla del libre albedrío en múltiples lugares. Algunos puntos clave:
El Zóhar enseña que el mundo fue creado con la posibilidad del mal precisamente para que el ser humano pueda elegir el bien y así asemejarse al Creador.
Comenta que la libertad de elección es el punto que distingue al ser humano de los ángeles, quienes carecen de elección moral real.
La lucha interna entre el Yetzer Hatov (inclinación al bien) y el Yetzer Hará (inclinación al mal) es el campo de batalla del libre albedrío. El mérito espiritual viene de esa lucha y elección.
En el Zóhar (Parashat Bereshit), se dice que "Todo depende de la elección del hombre", señalando que incluso en un mundo determinado por fuerzas espirituales, el ser humano puede influir en su destino a través de sus decisiones.

Tradición	Enfoque del libre albedrío
Kabalá	Medio por el cual el alma cumple su tikún y se une al Creador
Guematria	Muestra conexiones numéricas entre elección, verdad y conocimiento
Zóhar	Campo de batalla espiritual; base del mérito y el ascenso del alma

aídos del Génesis 6?

No perdamos de vosta que los ángeles no tienen libre albedrío.
En la Kabalá y la tradición judía clásica: Los ángeles son fuerzas puramente espirituales creadas para cumplir misiones específicas.
No tienen un “yo” separado que les permita actuar en contra de su esencia. Su naturaleza es como rayos de una voluntad divina.
Por eso se dice que no tienen libre albedrío: no pueden escoger su camino, solo obedecen.

El concepto de “caída” en la Kabalá y el Zóhar
La “caída” de los ángeles no siempre se interpreta como rebelión voluntaria, sino como un descenso forzado o funcional dentro del plan divino. Veamos: Génesis 6 – "los hijos de Dios". En el midrash y el Zóhar (Bereshit), se menciona que algunos ángeles descendieron a la Tierra para probar si podían resistir las tentaciones humanas.
Ellos fallaron y se contaminaron con el mundo material, un “descenso” que fue permitido por Dios como parte de una lección cósmica.
El Zóhar dice que Dios permitió esa caída para mostrar que incluso los ángeles no pueden vencer la materia sin ayuda divina.

Samael y los ángeles del mal
Samael, Azazel y otros son considerados por la Kabalá como ángeles destructivos o del juicio (din), no por rebeldía, sino por naturaleza.
Su "oposición" al bien no es libre elección, sino función dentro del sistema divino: equilibrar el bien con juicio, oscuridad con luz.
Estos ángeles “negativos” son parte del Sitra Ajra (“el otro lado”), el sistema de fuerzas que permite el libre albedrío humano.
Así, en lugar de verlos como rebeldes, la Kabalá los interpreta como instrumentos del Creador para mantener el equilibrio universal.

¿Puede un ángel desobedecer?
Desde la óptica cabalística:
No pueden desobedecer por voluntad propia como los humanos, pero pueden ser llevados a actuar de formas que parecen rebeldes porque cumplen un propósito superior.
El Zóhar enseña que todo, incluso el mal aparente, sirve a la voluntad de Ein Sof (la Infinidad Divina).
Por ejemplo, Samael "tienta" no porque quiera, sino porque fue creado para probar a los humanos, lo que permite el mérito espiritual.

Conclusión

Tema	Explicación cabalística
Ángeles sin libre albedrío	No eligen; son aspectos de la voluntad divina
Caídas de ángeles	Descensos funcionales o simbólicos, no rebeliones libres
Ángeles “rebeldes”	Representan fuerzas de juicio necesarias para el tikún
Propósito final	Todo sirve a la unidad y propósito divino, incluso el mal

MIS NOTAS

כִּ□□ אֶת־כָּל־הָ□□□רֶץ אֲ□□□□ר אַ□□□□ה

רֹ□□□ה לְ□□□ אֶתְּ□□□נָּה וּלְזַרְעֲ□□□ עַד־עוֹלָם׃

Ki et kol ha'aretz asher attah ro'eh lecha ettennah ulezar'acha ad olam.

«Porque toda la tierra que ves, te la daré a ti y a tu descendencia para siempre.»

REFLEXIÓN

La promesa divina a Abram sobre la posesión de la tierra (ha'aretz) para él y su descendencia no solo se refiere a la tierra física, sino también a una manifestación de lo espiritual: el espacio donde lo divino se realiza en el mundo material. Esto significa que su descendencia no solo heredará la tierra física, sino que también estará conectada con el flujo divino de bendiciones espirituales.

La palabra clave aquí es "para siempre" (עַד־עוֹלָם, ad olam), que implica una eternidad no solo en el sentido temporal, sino también en un plano espiritual eterno. El concepto de eternidad se relaciona con lo infinito y la idea de que las bendiciones divinas no están limitadas por el tiempo ni el espacio.

La eternidad es algo que apenas comprendemos, ya que no vemos más allá del horizonte que nos plantea este mundo, הָאָ֫רֶץ (ha'aretz), con un valor numérico de 296. Simplemente vemos, רֹאֶ֫ה (ro'eh), cuyo valor es de 206. Esto sugiere que frente a la secuencialidad de nuestro tiempo terrenal, el concepto de "para siempre" es difícil de comprender, עוֹלָם (olam), con un valor de 146.

El valor gemátrico de "la tierra" (ha'aretz) y "ves" (ro'eh) juntos suma 502, lo que simboliza la conexión entre la visión espiritual de Abram y la manifestación física de la tierra prometida. La relación entre lo que se "ve" espiritualmente y lo que se recibe en el plano material es crucial, ya que la visión de Abram abre el canal para que reciba las bendiciones divinas.

Es por ello que el término olam (eternidad) también es significativo, porque la gematría nos muestra que, aunque su número es menor en comparación con los otros términos, "eternidad" en este contexto es el resultado final de lo que Abram verá y recibirá: un regalo divino que no está limitado por el tiempo.

Lo que podemos ver con los ojos de la mente y el corazón es distinto a lo que podemos "visualizar" y comprender espiritualmente. Esto está ligado a lo que podemos recibir de Él: una eternidad que nos llama a expandir nuestra visión espiritual para recibir más de ella, la cual nos muestra que la muerte es tan solo una transición.

Reconectarnos con esa visión, con Su promesa eterna, nos ofrece otra realización para nuestras vidas, ya que lo que vemos y comprendemos espiritualmente es lo que podemos manifestar en el mundo material. Es una invitación a expandir nuestra visión y confiar en las promesas divinas, sabiendo que lo que vemos con los ojos espirituales tiene el potencial de manifestarse en nuestras vidas físicas.

La promesa de la tierra es una metáfora de las oportunidades y bendiciones que se nos presentan cuando somos capaces de alinear nuestra visión espiritual con la voluntad divina. La fe es fundamental para recibir las promesas divinas, siendo la tierra prometida a Abram el escenario de bendición espiritual eterna que recibiremos todos aquellos que, por fe, aceptemos esta promesa.

Expandir nuestra conciencia y abrirnos a estas posibilidades espirituales nos permite acceder a esas bendiciones eternas que forman parte de nuestro "aquí y ahora", siempre y cuando estemos preparados para vivir en este plano terrenal de manera coherente con esa visión espiritual, que además debe influir en nuestras generaciones.

MIS NOTAS

וְשַׂמְתִּי אֶת־זַרְעֲךָ כַּעֲפַר הָאָרֶץ

אֲשֶׁר אִם־יוּכַל אִישׁ לִמְנוֹת אֶת־עֲפַר

הָאָרֶץ גַּם־זַרְעֲךָ יִמָּנֶה׃

Vesamti et zar'acha ka'afar ha'aretz, asher im yuchal ish limnot et afar ha'aretz, gam zar'acha yimaneh.

«Y haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra, que si alguien pudiera contar el polvo de la tierra, entonces también tu descendencia podría ser contada.»

REFLEXIÓN

Esta poderosa metáfora de abundancia y multiplicidad nos habla no solo de lo eterno, sino también de cómo, al ser fragmentos de Su luz, somos seres infinitos que debemos unirnos a sus propósitos y voluntad. Es allí donde la promesa a Abram y a nosotros, como su descendencia, contiene un valor excepcional.

El polvo de la tierra (עֲפַר הָאָרֶץ, afar ha'aretz) representa la conexión de la descendencia de Abram con la realidad física y espiritual, ya que el concepto de polvo, aunque parece insignificante, es una representación de la esencia de lo material. Todo en este mundo está hecho de elementos simples y pequeños que, juntos, constituyen un todo complejo.

El polvo, que integra todo, contiene su esencia lumínica. Aunque simboliza humildad, refleja esa conexión de lo terrenal con lo divino, ya que ese material y su esencia están en todas partes y se extienden por toda la creación, así como la descendencia de Abram, destinada a extenderse por el universo entero. Somos, en este mundo, una influencia de esa esencia espiritual que debe priorizarse en todo lo creado.

La labor humana complementa esta promesa de multiplicación en pro de esa influencia espiritual, para que dicha abundancia y omnipresencia de nuestro amoroso Padre Celestial lo llenen todo. Como sus hijos, זַרְעֲךָ (zar'acha, "tu descendencia"), con un valor de 297; hechos del polvo עֲפַר (afar), con un valor de 350; y habitantes de este planeta, הָאָרֶץ (ha'aretz, "la tierra"), con un valor de 296, nos dan la idea de esa relación profunda entre nuestra esencia material y la conexión espiritual que esta debe desencadenar.

La gematría resalta la abundancia y la omnipresencia de la promesa divina. A través del concepto de "polvo de la tierra" se simboliza no solo la cantidad, sino también la humildad y la conexión con el plano material, que se debe alcanzar para elevarnos en lo espiritual, lo cual forma parte de nuestro destino: influir en todos los aspectos de la vida, desde lo más pequeño y humilde hasta lo más grandioso.

La promesa de que su descendencia será incontable, como el polvo de la tierra, también puede ser vista como un recordatorio de que las bendiciones divinas no siempre son visibles o fáciles de contar, pero están presentes en todas partes. Este versículo nos invita a conectar con esa promesa y a buscar la presencia divina incluso en los aspectos más humildes de la creación.

> ¿Por qué venimos del polvo?
> Génesis 2:7. “Entonces YHVH Elohim formó al hombre del polvo de la tierra (עָפָר מִן-הָאֲדָמָה, afar min ha-adamah), y sopló en su nariz aliento de vida (נִשְׁמַת חַיִּים, nishmat chayim); y el hombre fue un ser viviente.”
> "Polvo de la tierra" (עָפָר) representa la materia prima más baja dentro de la creación física.
> Según la Cábala, afar pertenece al mundo de Asiyá – el más bajo de los 4 mundos – y simboliza la forma sin vida, el potencial en espera de activación.
> El cuerpo sin alma es solo recipiente (Kli), polvo. No hay vida ni propósito.

> En el pensamiento cabalístico:
> El ser humano fue formado desde lo más bajo (polvo) para que pudiera ascender a lo más alto.
> El polvo es símbolo de humildad, receptividad y transformación.
> No tiene forma por sí mismo, pero puede sostener cualquier forma: así somos nosotros.

> ¿Por qué el Creador sopló en el polvo?
> El texto dice que Dios sopló (וַיִּפַּח, vayipaj) en el hombre un “aliento de vida” (נִשְׁמַת חַיִּים, nishmat chayim).
> Según el Zóhar (Bereshit 47a), esto no es un soplo cualquiera. El aliento del Creador es parte de Su esencia.
> “El que sopla, sopla de su interior.” Esto quiere decir que el alma humana proviene directamente del Ein Sof, la Luz Infinita.

> Esto establece una paradoja:
> El cuerpo es polvo, finito, sujeto a corrupción.
> El alma es divina, infinita, pura luz. → El ser humano es el puente entre el cielo y la tierra.

> ¿Por qué el polvo se compara con la descendencia de Abraham?
> Génesis 13:16, “Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra, que si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar tu descendencia.”
> Esta metáfora tiene varias capas:

Crecimiento desde la humildad
Así como el polvo no tiene forma ni resistencia, la descendencia de Abraham comienza como un pueblo sin poder ni posesión, pero con una misión espiritual eterna.
La Cábala enseña que la humildad (como el polvo) es la clave para contener la Shejiná (Presencia Divina).

Incontable e imparable
El polvo está en todas partes. Así será Israel: disperso, sí, pero esencial para el mundo entero.
El polvo resiste todo intento de eliminación: lo pisas, pero vuelve a elevarse con el viento.

El Tikún (corrección)
Abraham representa el comienzo del Tikún de la humanidad: una corrección que empieza desde lo más bajo (polvo), pero que tiene un destino elevado: ser "luz para las naciones".
La metáfora con el polvo dice: tú vienes de abajo, pero tienes una chispa divina dentro.

Gematría clave
עָפָר (afar, polvo) = 350 = (200) ר + (80) פ + (70) ע
350 también es la gematría de שְׁפִילָה (shefilah) que significa "humillación" o "bajura".
Esto refuerza la idea de que el polvo representa el nivel más bajo, pero también el inicio del ascenso.
נְשָׁמָה (neshamá, alma) = 395 = (5) ה + (40) מ + (300) ש + (50) נ
La diferencia entre Neshamá (alma) y Afar (polvo) es
395 - 350 = 45
→ 45 es la gematría de "אדם" (Adam, hombre).
Esto significa que el ser humano es el equilibrio entre el polvo (350) y el alma (395).
Es decir, el humano es literalmente el puente entre materia y espíritu.

Síntesis espiritual

Elemento	Significado
Polvo (Afar)	Humildad, materia, lo más bajo. Capacidad de transformación.
Aliento Divino	Alma directa del Creador, Luz Infinita, misión espiritual.
Descendencia como polvo	Multiplicidad, presencia humilde, resistencia eterna.
Destino del humano	Ser un puente entre lo terrenal y lo divino.

¿Qué nos enseña esto hoy?
No importa cuán baja sea tu situación: vienes del polvo, pero tienes el soplo divino dentro.
Ser como “el polvo” no es rebajarse, sino ser receptivo, moldeable y humilde, el canal ideal para la Luz.
La misión de Abraham (y de su descendencia) es transformar el polvo en santidad, elevar la materia con el alma.
Este es el viaje del Tikún: de la tierra hacia el cielo, del cuerpo hacia el alma, del olvido hacia el despertar.

MIS NOTAS

קוּם הִתְהַלֵּךְ בָּאָרֶץ לְאָרְכָּהּ וּלְרָחְבָּהּ כִּי לְךָ אֶתְּנֶנָּה׃

Kum hithalekh ba'aretz le'orkah ulerochbah ki lekha etnenah.

«Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti te la daré.»

REFLEXIÓN

Continuando con la promesa a Abram, el mandato de "Levántate" (קוּם, kum) indica una acción espiritual para que él tome posesión, no solo físicamente, sino también espiritualmente, de la tierra prometida. El verbo "recorrer", הִתְהַלֵּךְ (hithalekh), o "caminar", cuyo valor gemátrico es 463, también implica una forma de ascensión espiritual. Caminar por la tierra debe entenderse como una metáfora de la exploración y expansión del alma, un proceso de conexión profunda con las dimensiones físicas y espirituales del mundo.

Recorrer "a lo largo y a lo ancho" (לְאָרְכָּהּ וּלְרָחְבָּהּ) refleja no solo el dominio territorial, sino también la capacidad de abarcar todos los aspectos de la vida: lo material y lo espiritual, y entender la totalidad de la creación. El valor gemátrico de בָּאָרֶץ (ba'aretz), "en la tierra", de 297, sumado al de לְאָרְכָּהּ (le'orkah), "a lo largo", de 357, sugiere una exploración o expansión no solo en el plano físico, sino también en el espiritual. Esto resuena con la idea de que Abram no solo está recorriendo la tierra física, sino que está tomando posesión espiritual de las bendiciones que se le han prometido.

La gematría de "en la tierra" y "a lo largo" refuerza esta idea de dominio espiritual y físico, sugiriendo que la tierra y su recorrido son símbolos de la plenitud y la totalidad de la promesa. Por tanto, cuando se nos llama a "recorrer" tanto los aspectos espirituales como los materiales de nuestras vidas, se nos está pidiendo, al mismo tiempo, que tomemos posesión de la tierra prometida al explorarla espiritualmente, expandiendo nuestra conexión acorde con esa promesa divina.

> El llamado a Abram es a recorrer toda la tierra, a lo largo y a lo ancho, lo que simboliza la totalidad y la plenitud de la bendición. Esta invitación es ideal para no quedarnos quietos, sino movernos, explorar nuestras capacidades y tomar posesión de las bendiciones que Él nos ha dado a través de nuestros dones, los mismos que ha puesto a nuestro alcance.
> "Recorrer la tierra" puede ser visto como una metáfora de nuestra búsqueda espiritual y nuestro

> crecimiento personal, abarcando todas las dimensiones de nuestra existencia. Debemos movernos y explorar tanto nuestras vidas materiales como espirituales, tomando posesión de las bendiciones y oportunidades que se nos han otorgado.

Los seres humanos podemos elegir entre espiritualidad y materialismo, así es como Abraham representa al tzadik (justo) que elige vivir en alineación con la voluntad divina siendo Canaán es un símbolo del mundo rectificado (tikún), una tierra que tiene potencial espiritual. Mientras que Lot, aunque justo en ciertos aspectos, elige acercarse a Sodoma, un lugar de corrupción y materialismo. Esto representa la inclinación humana a buscar lo placentero y lo inmediato, aunque eso lo aleje de la luz espiritual.

> En la Kabalá, Sodoma simboliza una clipá, es decir, una capa de oscuridad que encubre la luz divina. Vivir cerca de ella significa exponerse a fuerzas negativas y destructivas del ego, el deseo por sí mismo, y el alejamiento de la shejiná (presencia divina).
> Lot se salvó sólo por mérito de Abraham, lo que muestra que la rectitud propia no era suficiente para resistir la corrupción sin guía espiritual.

> Canaán es vista como una tierra llena de potencial para la santidad. Al ser entregada a Abraham y a su descendencia, representa la recepción del alma del pueblo de Israel, cuyo propósito es revelar luz divina en el mundo.
> En términos cabalísticos, Canaán representa el espacio donde se puede elevar la materia hacia el espíritu.

סְדוֹם (Sodoma) = 110, número que en la guematria puede asociarse con desequilibrio o algo incompleto. También aparece en el contexto de la muerte de Yosef (José) (vivió 110 años), lo que sugiere un cierre o una transición. Sodoma como 110 implica corrupción total, la necesidad de destrucción para una nueva creación.

כנען (Canaán) = 210. Este valor también es significativo: es el número de años que los israelitas estuvieron en Egipto, simbolizando el exilio y la purificación. Pero Canaán, como tierra de promesa, también implica el destino final después del exilio: el lugar de redención.

אברהם (Abraham) = 248, número que está conectado con los 248 miembros del cuerpo humano según la tradición rabínica, y con los 248 preceptos positivos de la Torá. Abraham representa el cumplimiento activo de la voluntad divina.

לוֹט (Lot) = 45. Curiosamente, el número 45 es también el valor de אָדָם (Adam) — símbolo del ser humano ideal. Pero en el caso de Lot, representa un Adam que aún no ha alcanzado su tikún (rectificación), por eso cae en la oscuridad de Sodoma.

> La historia de Abraham y Lot es una alegoría de la elección entre dos caminos del alma:
> Abraham, que sigue el camino del tikún, la conexión con lo divino y el propósito superior.
> Lot, que se acerca a la oscuridad, pero que aún puede ser rescatado por el mérito de los tzadikim.
> En la Kabalá, todo esto apunta al proceso de refinamiento del alma, y cómo nuestras elecciones determinan si nos acercamos a la luz (or) o quedamos atrapados en las clipot (cáscaras de oscuridad).

Desde una lectura rápida y a primera vista, este versículo parece una promesa de posesión material. Pero si la ojeamos superficialmente, caemos en el peligro de suponer que sus bendiciones son materiales y estas solo inflan el ego, el cual se apega, se apropia.

> Entonces, ¿cómo entenderlo en su contexto espiritual más profundo?
> Propiedad ≠ Posesión egocéntrica
> En la Cábala, nada es nuestro en esencia, ni el cuerpo, ni el alma, ni la tierra. Todo es préstamo divino. Somos "shomerim" — guardianes, no dueños.
> El Zóhar (Lej Lejá) enseña que Abraham no recibe la tierra como un terrateniente, sino como un canal de Tikún: para elevar la tierra a su estado espiritual original.

> Por tanto:
> La tierra prometida no es solo geografía: es espacio espiritual para manifestar la voluntad divina.
> Es herencia como responsabilidad, no como propiedad para disfrutar egoístamente.

> “Eretz” como símbolo del alma y del deseo
> En hebreo, “tierra” es אֶרֶץ (Eretz). Los sabios del Zóhar notan su raíz con “ratzón” (רָצוֹן) – voluntad, deseo.
> Así, la promesa de la tierra es una promesa de transformación del deseo:
> No tener para acaparar, sino tener para servir.
> Abraham representa el Tikún del deseo: su misión es transformar el deseo de recibir para sí mismo, en un deseo de recibir para dar.
> Por eso recibe una tierra: no como meta, sino como herramienta.

> La tierra como reflejo del mundo espiritual
> Según el Zóhar, la Tierra de Israel representa en este mundo el paralelo espiritual del “Maljut” — el Reino, la última de las sefirot.
> Cuando se dice “esta tierra será tuya”, no es solo topografía.
> → Es un llamado a conquistar el ego, refinar el cuerpo, y dominar el reino inferior para alinear lo material con lo divino.

> ¿Por qué Dios entrega tierra sabiendo el riesgo del apego?
> Justamente porque el reto del ego es el campo del Tikún.
> Dios no premia a Abraham con tierra como si fuera un contrato de propiedad. Le entrega una

misión en la materia:
“Ve a la tierra que te mostraré…” (Génesis 12:1)
No se la da de inmediato. No se la apropia.
Primero la camina, la conoce, la sirve. Luego, se le da para santificarla.

En la Halajá y el Talmud: Un mayordomo tiene derecho de uso con obligación de cuidar.
No es dueño, pero tiene autoridad delegada para manifestar la voluntad del dueño verdadero.

Conclusión espiritual

Elemento	Significado profundo
Tierra prometida	Espacio físico que refleja un compromiso espiritual.
Promesa divina	No es un premio, sino una misión sagrada.
Mayordomía	Ser canal, no dueño. Ser sirviente de la luz, no del ego.
Desapego	La tierra es sagrada cuando no te aferras a ella como tuya.
Abraham	Modelo del alma que recibe para dar: eleva lo material al plano divino.

Aplicación para nosotros hoy
Tener no es malo. Pero lo importante es para qué tienes lo que tienes.
El verdadero problema no es la tierra, sino el apego ególatra a ella.
Si entiendes que todo lo que “posees” es para cumplir una función divina, entonces no te posee a ti.
La tierra, el cuerpo, el tiempo, el dinero, incluso el conocimiento… todo puede ser sagrado o profano según cómo lo usas.

Mis notas

וַיְאֶהַ֤ל אַבְרָם֙ וַיָּבֹ֣א וַיֵּשֶׁב֮
בְּאֵלֹנֵי֒ מַמְרֵא֙ אֲשֶׁ֣ר בְּחֶבְר֔וֹן
וַיִּבֶן־שָׁ֥ם מִזְבֵּ֖חַ לַיהוָֽה׃

Vayehal Avram vayavó vayéshev be'Elonei Mamré asher be'chevron vayiven sham mizbéach l'Adonai.

«Entonces Abram levantó su tienda y fue a vivir junto a los robles de Mamré, que están en Hebrón, y allí edificó un altar al Señor.»

REFLEXIÓN

Los actos de Abram nos proyectan profundas enseñanzas espirituales, por lo cual el "levantar su tienda" (וַיְאֶהַל, vayehal) y el establecerse en los "robles de Mamré" (בְּאֵלֹנֵי מַמְרֵא, be'Elonei Mamré) nos da la idea de esos movimientos que tienen efectos espirituales más allá de los escenarios materiales en los que nos desenvolvemos.

Hay lugares de mayor conexión con lo divino, y los robles de Mamré, escenario de árboles altos y antiguos, simbolizan esa estabilidad y fuerza, que se convierten en pilares de sabiduría y, por ende, en acceso a niveles elevados de conciencia. Fue por ello que Abram edificó un "altar al Señor" (מִזְבֵּחַ לַיהוָה, mizbéach l'Adonai) como un acto de profunda devoción y reconocimiento de la conexión con lo creado.

Las palabras מַמְרֵא (Mamré), con un valor de 281, חֶבְרוֹן (Hebrón), con un valor de 266, y מִזְבֵּחַ (mizbéach), "altar", con un valor de 57, nos guían, con sus significados, para entender que, fruto del valor numérico más elevado que el de Hebrón, debemos percibir esa señal en la que Mamré como lugar ofrece gran fuerza espiritual para que Abram alcance un nivel superior de conexión divina.

La construcción del altar refuerza esta idea de elevación espiritual, ya que representa un lugar donde las energías del cielo y la tierra se encuentran. El altar, que en la tradición cabalística no es solo un lugar de sacrificio, es un símbolo de elevación espiritual y de entrega completa a lo divino. Por ende, nos subraya la continua búsqueda de Abram por mantener su relación cercana con el Creador, agradeciendo y consagrando el nuevo territorio que ha recibido.

Nuestra tarea diaria en pro de una estabilidad debe enfocarse en nuestra dedicación espiritual, para que, como Abram, levantemos nuestra tienda en los robles de Mamré, buscando esa fortaleza divina y permanencia, fruto de un deseo de enraizarnos en nuestra relación con el Creador, como expresión

permanente de nuestra devoción y reconocimiento de gratitud hacia quien solo nos ofrece bendiciones.

El tener un "lugar sagrado" en nuestras vidas, como espacio en donde podamos conectarnos profundamente con lo divino y en donde expresemos nuestra gratitud y devoción, es vital, ya que ese lugar físico de práctica espiritual regular nos ayuda a mantenernos conectados con nuestra fuente espiritual. Se trata, además, de dedicar nuestros mejores tiempos y energía para construir esa profunda relación con el Creador.

En el sentido literal, la tienda se refiere al Mishkán, el santuario portátil que los israelitas construyeron en el desierto según las instrucciones divinas (Éxodo 25–27). Pero para la Cabalá, este Mishkán representa mucho más:

En la Cabalá: El Mishkán es una representación microcósmica del universo. Es también un símbolo del cuerpo humano como morada del alma. Construir la tienda es un acto que revela la luz divina (Or Ein Sof) en el mundo material.

> La guematria, el sistema de numerología hebrea, conecta palabras y conceptos por su valor numérico. Algunas relaciones posibles:
> La palabra "Mishkán" (משכן) tiene valor 410.
> Ese número también está relacionado con el Primer Templo de Jerusalén, que duró 410 años, lo que conecta simbólicamente el templo físico con la estructura espiritual interior.
> También, la expresión "Tienda de Encuentro" (Ohel Mo'ed / אהל מועד) tiene valores simbólicos que los cabalistas asocian con las sefirot (emanaciones divinas), especialmente Yesod, la sefirá que conecta el mundo espiritual con el físico.

> El Zóhar, el texto central de la Cabalá, dedica muchos comentarios al Mishkán y a su estructura simbólica:
> Cada componente del Mishkán (los maderos, el oro, los cortinajes, etc.) se interpreta como una parte del sistema de sefirot.
> La Shejiná (Presencia Divina) se "alojaba" en la tienda, lo que representa la unión entre lo superior y lo inferior, el matrimonio místico entre el alma y Dios.
> Construir el Mishkán equivale a reconstruir la armonía cósmica que se perdió con el pecado (como el pecado del becerro de oro).

> Edificar la tienda también se refiere a elevar la conciencia espiritual, alineando cuerpo, alma y divinidad.
> En algunos textos se interpreta como reparar el alma individual y colectiva (tikkún), especialmente el alma femenina (la Shejiná caída).
> En la tradición mesiánica cabalística, "reedificar la tienda de David caída" (Amós 9:11) se interpreta como el retorno de la armonía divina al mundo, es decir, la Redención final.

"Edificar la tienda" en la Cabalá, el Zóhar y la guematria no solo se refiere a una construcción física, sino al proceso espiritual de traer la presencia divina al mundo, dentro del alma y dentro de la creación.
Es una metáfora del trabajo interno del ser humano para convertirse en un santuario viviente.

La "tienda" —en hebreo אֹהֶל (Ohel)— es uno de los símbolos más ricos y multidimensionales en toda la Biblia y la tradición mística judía. Desde el punto de vista espiritual, la tienda representa un espacio de encuentro, protección divina, morada del alma, y también transitoriedad en el camino del alma hacia lo eterno.

La tienda aparece en múltiples contextos:
La tienda de Abraham (Génesis 18): espacio de hospitalidad.
La Tienda de Reunión (Ohel Moed): donde Moisés se encuentra con Dios.
Las tiendas de los patriarcas y de Israel en el desierto: espacio de transición y peregrinaje.
"He aquí cuán buenas son tus tiendas, oh Jacob" (Números 24:5): símbolo de santidad del pueblo.

La tienda como santuario interior
En la Cábala, el Ohel representa el espacio del alma donde el ser humano se encuentra con la Luz.
La Tienda de Reunión (Ohel Moed) simboliza el punto de conexión entre el mundo superior (Atsilut) y el mundo inferior (Asiyá).
Es el corazón abierto al Creador, el lugar donde se manifiesta la Shejiná (Presencia Divina).

La tienda como morada del alma en este mundo
El cuerpo humano también es una tienda temporal del alma.
“Pues sabemos que si la tienda terrenal en que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio… eterno en los cielos.”
(2 Corintios 5:1, con clara resonancia judía y cabalística)
En este sentido, el alma habita la tienda del cuerpo, en un viaje transitorio por este mundo.

La tienda como hospitalidad y apertura
La tienda de Abraham estaba abierta por los cuatro lados, enseñando que el alma espiritual no se cierra, sino que recibe al otro como reflejo del Creador.
Espiritualmente, vivir en una tienda significa tener una vida abierta, no posesiva, lista para el movimiento, el cambio, la presencia de lo divino.

Gematría y símbolos del Ohel (אֹהֶל)
אֹהֶל (Alef–Hei–Lamed) = 1 + 5 + 30 = 36
36 es un número místico en la tradición judía:
Es el número de los "Lamed-Vav Tzadikim" (ל״ו צדיקים), los 36 justos ocultos que sostienen el mundo.

36 representa la luz oculta (אור הגנוז) del primer día de la creación, que será revelada al final de los tiempos.
Esto indica que la tienda es el lugar donde habita la luz oculta.

El Zóhar (Vayikra 2:3) enseña: “El Ohel (tienda) es el lugar donde el alma se encuentra con la Shejiná, en quietud y ocultamiento, para unirse a la Luz del Creador sin distracción.”
Y también: “El Ohel no es solo una estructura externa, sino un recipiente interno que debe estar vacío de ego para poder ser lleno de la Presencia Divina.”
Así, la tienda simboliza la retirada interior para conectar con la intimidad divina. No es aislamiento, sino encuentro profundo con lo invisible.

El Talmud y las “buenas tiendas de Jacob”
Números 24:5:
“¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob, tus moradas, oh Israel!”
El Talmud (Sanedrín 105b) interpreta esto como referencia a:
Las casas de estudio y oración, que son las tiendas espirituales donde se cultiva la Luz de la Torá.
Cada tienda simboliza un lugar donde la divinidad se hace presente a través del alma en búsqueda.

Reflexión y enseñanza práctica

Imagen	Significado espiritual
Tienda de Abraham	Corazón abierto, compasión, hospitalidad.
Tienda de Reunión	Lugar de conexión entre el humano y lo divino.
Tienda del alma	El cuerpo como morada temporaria, en movimiento.
Tiendas de Jacob	Comunidades que cultivan la luz, moradas de la Torá.
Tienda personal	Tu espacio interior de silencio, meditación y encuentro.

¿Qué significa hoy "vivir en una tienda"?
No te apegas a lo material, porque sabes que tu verdadera casa es la Luz.
Mantienes el alma ligera, lista para moverse si la voluntad divina así lo requiere.
Creas un espacio interior donde puedas escuchar a Dios.
Sabes que incluso en lo transitorio, puedes encontrar lo eterno.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG